

TRIGUEIRINHO

Páginas
de AMOR *y*
COMPRESIÓN

Páginas
de AMOR *y*
COMPRESIÓN

TRIGUEIRINHO

Páginas
de AMOR *y*
COMPRESIÓN

Copyright © 2017 José Trigueirinho Netto

Titulo original en portugués:
Páginas de amor e compreensão
Publicado por Irдин Editora

Páginas de amor y comprensión

Los recursos generados por los derechos de autor de todos los libros de Trigueirinho son revertidos en el mantenimiento de la Fraternidade – Federación Humanitária Internacional y sus afiliadas.

Portada, traducción y diagramación

Equipo de voluntarios de la Associação Irдин Editora

Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP)

Trigueirinho Netto, José

Páginas de amor y comprensión / Trigueirinho – Carmo da Cachoeira : Irдин, 2022.

129 p.

ISBN: 978-65-88468-18-0

1. Espiritualidad. 2. Autoconocimiento. I. Título.

CDD:133

Derechos reservados

ASSOCIAÇÃO IRDIN EDITORA

Cx. Postal 2, Carmo da Cachoeira – MG, Brasil | CEP 37225-000

Tel.: (55 35) 3225-2252 | (55 35) 3225-2616

www.irdin.org.br

Esta edición fue impresa en julio de 2022,
en *Artes Gráficas Formato Ltda.*,
en sistema offset, papel offset 90 g.
IMPRESO EN BRASIL

ÍNDICE

Presentación.....	7
La evolución de los reinos de la naturaleza	11
El valor espiritual del sufrimiento y del dolor	15
Cómo evitar las enfermedades	19
Del egocentrismo a la vida universal	23
La superación del libre albedrío	27
¿Qué hacer delante de las reacciones de la naturaleza?	31
A pesar del caos, hay esperanza del surgimiento de una nueva vida.....	35
El nacimiento de la nueva humanidad	39
La sabiduría del amor ante la crisis actual.....	43
Dónde buscar la sabiduría.....	47
La instrucción lleva a la humildad, a la sabiduría y al amor	51
La alegría de la comunión con el alma.....	55
Claves para la cooperación	59

Cooperación, un puente hacia la fraternidad.....	63
La gran protección que nos envuelve.....	67
Despierte su potencial para colocarlo al servicio de la evolución.....	71
Actuando en los grupos de servicio.....	75
Los grupos de servicio en la transición planetaria.....	79
La vigilia como ofrenda a la paz y a la unión fraterna .	83
Servir al mundo por medio de la búsqueda espiritual .	87
La potente y sabia voz del sol	91
La superación de los límites actuales	95
Las sendas rumbo al espíritu siempre fueron accesibles.	99
La integración de los cuerpos del hombre en su arquetipo.....	103
La elevación del ser por medio de la gratitud y de la reverencia a lo Divino	107
La ofrenda incondicional del hombre al Supremo	111
El corazón es el puente para nuestro contacto con Dios.....	115
El despertar de la consciencia a la vida interior	119
Los Hermanos Mayores están siempre instruyéndonos.....	123
Entrega a la Voluntad Suprema	127

PRESENTACIÓN

“El ser humano conoce poco de la grandeza que se oculta en su interior. Es necesario que despierte a su dignidad”.

Trigueirinho

Del libro “Impulsos”

Trigueirinho, con claridad y didáctica, ofrece en el plano físico leyes e instrucciones de planos superiores de consciencia. Desvela el propósito de la Creación para este planeta y para los reinos que viven aquí; resalta “el verdadero valor de la presencia del hombre en la superficie de la Tierra como punto de transición entre la consciencia material y la supramaterial, como eslabón de una cadena dinámica de evolución”.

Según Trigueirinho, el caos instalado en el planeta tiene los días contados. La transición de la Tierra hacia un estado superior de consciencia ya fue anunciada por él hace más de treinta años. Reconocemos que este Instructor tiene la importante misión de revelar a la humani-

dad su trayectoria cósmica y su compromiso de subir los peldaños de la evolución. Trigueirinho menciona en sus obras otra tarea del hombre, de igual importancia, que es la de impulsar, con amor y respeto, la evolución de los demás reinos de la naturaleza. Sin embargo, infelizmente, el hombre que debería convivir con esos hermanos de forma respetuosa y fraterna, es quien los desvirtúa, contamina y mata.

Le sugerimos al lector de este libro que no lo lea una sola vez, sino varias veces. Las “enseñanzas” contenidas en él son preciosas y dignas de profundas reflexiones. Con algunos textos leves y sutiles, y con otros enfocados en la Ciencia del Espíritu, el libro recorre un camino luminoso.

Las palabras del propio Trigueirinho expresan la intención de Irdin Editora al publicar estas páginas.

“Textos como este, de índole evolutivo, tienen como uno de sus objetivos llevar al lector a revisar, con cierta precisión, hábitos, costumbres, idiosincrasias y tendencias que lo inclinan hacia la desarmonía. Se proponen recordarle que para alcanzar una meta es necesario tomar los caminos que llevan hacia ella y que, de esa forma, para lograr el estado suprahumano debe ir al encuentro de lo que trasciende el estado actual del hombre”. (del libro Encuentros con la Paz).

Irdin Editora tiene la inmensa alegría de publicar Páginas de Amor y Comprensión, firmadas por Trigueirinho.

Agradecemos a este renombrado Instructor su acervo de obras que iluminan nuestro vivir diario y tocan profundamente nuestra consciencia. Esperamos que sus libros puedan llegar al mayor número posible de personas, pues si sus lectores comienzan a vivir lo que encuentran en ellos, con certeza el mundo será mejor y vislumbraremos el nacimiento de una nueva humanidad.

Este es su octogésimo primer libro.

Asociación Irдин Editora

Nota de la Editora: Los textos que componen este libro fueron seleccionados de artículos de Trigueirinho, publicadas por el periódico *O Tempo*, de Belo Horizonte, entre enero de 2016 y julio de 2017.

LA EVOLUCIÓN DE LOS REINOS DE LA NATURALEZA

En la trayectoria de la escala evolutiva, los seres se desplazan de un reino a otro. En cada uno de ellos desarrollan cualidades y pasan por aprendizajes específicos. Cada reino tiene funciones y metas precisas y se interrelaciona con los demás, complementándolos. El término reino también se puede referir a ciertos grupos que poseen características propias, como el reino de los árboles, el reino de las abejas, el de los pájaros, entre otros.

El reino humano desempeña una función determinada en la cadena evolutiva: por tener intelecto, corresponde al nivel consciente del planeta. A medida que la percepción interna de los miembros del reino humano se intensifica, su relación con los otros reinos se vuelve más creativa y se basa más fielmente en la ley de la armonía, permitiendo saber que existe una sola meta, general y no fraccionada, para todos los seres.

Los integrantes del reino mineral ejercen una acción invisible y profundamente dinámica al seleccionar los

átomos y las moléculas con los que interactúan. Esa forma de actuar, impulsada de modo predominante por la energía de la síntesis y del orden, se refleja en la belleza de las piedras preciosas, de los lagos cristalinos y de las atmósferas límpidas.

Nos preparamos para una buena convivencia con ese reino si percibimos que en cada partícula mineral está presente, materializada, la fuerza del espíritu.

Los seres del reino vegetal perfeccionan su donación e irradiación de amor a nivel sensorial, pero, de forma pura e inmaculada: nutren, sustentan y curan a los miembros de otros reinos, exhalan aromas armonizadores, buscan incesantemente la luz y expresan elevados patrones de belleza.

En la actualidad, la expresión del reino vegetal es una de las más puras encontradas en la superficie de la Tierra. Es el reino que más cumple el propósito de su existencia en este planeta y no llegó a una mayor plenitud a causa de la densidad del psiquismo terrestre. Sin embargo, algunas especies que se distanciaron de la meta evolutiva, tales como el tabaco y la amapola, entre otras, propician la corrupción de seres del reino humano.

La buena relación entre los hombres y las plantas expande los dones tanto del reino humano como del vegetal.

El reino animal es una etapa intermedia entre el reino vegetal y el reino humano. Los animales, en general, desarrollan la energía de la voluntad y son sensibles a los estí-

mulos a la actividad. Sobre ellos actúa también la energía de la devoción, expresada como domesticidad y estima por sus benefactores.

Deberíamos ser para ellos los intermediarios de las emanaciones del reino espiritual. De cierto modo, representamos para los animales lo que Dios representa para nosotros. Por lo tanto, malos tratos e indiferencia de nuestra parte frustran la natural devoción que ese reino está preparado para dedicarnos, lo que retrasa su progreso.

Ayudamos en la evolución de un animal al fortalecer sus conductas más próximas a la humana. Cuando una chispa en su interior se vuelve sensible a las características humanas, comienza a destacarse de la consciencia grupal y, así, surge un alma individualizada. El alma comienza a formarse por estímulos en los niveles internos de la consciencia animal y con el despertar de los seres humanos al nivel espiritual.

Los miembros del reino humano tienen la función de eslabón entre la vida espiritual y la vida material. El reino humano proporciona la transición de un estado de consciencia regido por leyes naturales hacia otro, regido por leyes supranaturales.

EL VALOR ESPIRITUAL DEL SUFRIMIENTO Y DEL DOLOR

El sufrimiento, aunque no forme parte del propósito de Dios, es inherente a la personalidad del hombre a causa de sus conexiones con el pasado y por el ejercicio de la fuerza del deseo aún no elevado por objetivos superiores.

La energía propia del alma es la Alegría, un estado de ser totalmente unificado al propósito de la Creación. Debido a las circunstancias, y mientras el individuo esté vivo, el sufrimiento y el dolor en sus diversos aspectos forman parte de su vida. Comprender sus causas, hasta donde sea posible, y remover o transmutar los elementos que lo vitalizan y mantienen debería ser una de las metas visualizadas por los seres.

Cuando la humanidad consiga elevar el propio deseo hacia objetivos superiores, evolutivos, que trasciendan las necesidades normales y comunes creadas por la imaginación o por los condicionamientos del pasado y, sobre todo, cuando prescinda de lo que es superfluo, lujoso y paliativo, el sufrimiento humano disminuirá lo que sea permitido por la ley cíclica.

Un punto importante, de forma directa ligado a ese asunto, es el principio básico de la ley de causa y efecto: mientras provoquemos el sufrimiento lo tendremos en nuestra vida. En ese aspecto, el hecho de que la humanidad aún asesine animales le ocasiona consecuencias incalculables.

La ingestión de productos de origen animal, en especial de carne, produce inercia en las células físicas e impide que el potencial humano, aún no revelado, se manifieste plenamente. Es un poderoso obstáculo al trabajo evolutivo que el hombre de hoy busca de manera consciente llevar adelante.

La carne tiene la vibración característica de una etapa ya superada por el hombre: el estado instintivo. Cuando él la usa en su alimentación, se mantiene en un punto que ya no condice con los nuevos pasos que está por dar: el dominio de la intuición, el ejercicio de la telepatía superior y la experiencia de la consciencia supramental.

Mientras el hombre no transforme su actual forma de tratar a los animales, la vibración instintiva circulará por los cuerpos de la personalidad mucho más tiempo del que sería necesario, ocupando espacio e impidiendo que la luz de la intuición y otras luces de etapas aún más avanzadas puedan instalarse en él.

El sufrimiento y el dolor tienen funciones espirituales, morales y físicas para el hombre. El valor espiritual y evolutivo del sufrimiento y del dolor se encuentra en el

hecho de que el hombre es llevado por ellos a concentrar sus fuerzas mentales en descubrir el motivo que lo llevó a tenerlos, ayudándolo a desidentificarse del propio ego humano, núcleo lleno de vicios y de hábitos que deben ser superados.

Desde el punto de vista moral, se puede decir que no existe en el hombre un carácter maduro y firme si él aún no hubiera enfrentado etapas de sufrimiento y dolor.

Desde el punto de vista evolutivo y espiritual, el sufrimiento y el dolor, cuando son aceptados, son factores que impulsan al progreso; sin embargo, cuando son rechazados por las capas superficiales del ser, dejan de producir ese efecto y pasan a constituir solo una purificación de residuos de acciones, sentimientos y pensamientos negativos.

Una importante tarea de la acción del dolor se encuentra en una etapa sutil del desarrollo de la consciencia, en la cual el sufrimiento pasa por una metamorfosis y aparece como un sentimiento de confort nunca antes experimentado, ni aun dentro de la mayor felicidad que pueda haber estado al alcance del ser: él aprende a percibir que la Alegría divina existe en cualquier situación y que puede hacerse aún más visible en los momentos en los cuales parecía estar ausente.

CÓMO EVITAR LAS ENFERMEDADES

Antiguamente se decía que las enfermedades eran enviadas por Dios para castigo de los pecadores. Siglos después, se modificó esa idea, pasando a ser el “diablo”, criatura mala, el responsable de traerlas. Después de eso, los investigadores descubrieron los virus y las bacterias, a quienes entonces se les atribuyeron las causas de las enfermedades. Más reciente, cuando comenzaron a surgir las escuelas de psicología, ciertas enfermedades comenzaron a ser consideradas producto o somatización de las reacciones emocionales y de los estados psíquicos del hombre. Así, las investigaciones sobre el tema aún persisten.

Cuando el llamado interior de la humanidad por una mayor expansión de consciencia fue lo suficientemente fuerte para atraer nuevos esclarecimientos sobre la salud y la enfermedad, ella pudo recibir conocimientos más amplios. Además de eso, el aprendizaje por vías subjetivas también se pudo realizar por medio de la “lectura” de aquello que está impreso en las capas del éter cósmico, capas sutiles que envuelven a la Tierra y que contienen todas

las informaciones. Gracias a ese acervo se puede percibir, por los sentidos internos, que la confrontación provocada en la atmósfera terrestre por las fuerzas constructivas que llegan a través de los rayos solares produce las enfermedades en el planeta y en la mayoría de los reinos existentes en él. Esto no es causado por las fuerzas positivas, sino por la propia condición impura de la atmósfera terrestre, que reacciona cuando ellas pasan.

La presencia de enfermedades es propia de los niveles de consciencia físico-etérico, emocional y mental, no existe más allá de ellos. En esos tres planos vulnerables es donde también está localizada la parte personal de nuestra consciencia. En verdad, el ser humano en su totalidad es una emanación de la Mente Única, la que se manifiesta bajo diversos aspectos, ya que la personalidad humana es solo uno de ellos.

Dice cierta Ley: “El hombre es lo que piensa”. Siempre que el pensamiento y la energía estén centrados en las características más materiales del ser, enfocando de modo exclusivo asuntos de la personalidad, el individuo estará más sujeto a las enfermedades, ya que es en esa área en donde ellas se manifiestan.

Nuestro subconsciente (que es el concentrado de nuestras experiencias pasadas) recibe todas las impresiones de lo que pensamos y sentimos. Las capas psíquicas (planos mental y emocional) y las capas densas (planos etérico y físico) del planeta también reciben todas nues-

tras emanaciones. Tanto el subconsciente como esas capas reaccionan, entonces, siguiendo el estímulo que les enviamos.

Por lo tanto, si alguien confirma en sí mismo solo su apariencia humana a través de su actitud, sin percibirlo se está abriendo a la posibilidad de quedar enfermo. Para estar relativamente libre de esa condición de desarmonía, es necesario que aprenda a permanecer estable en la idea de que la mayor parte de su ser se encuentra en niveles más allá de su personalidad y que le cabe tomar consciencia de eso de manera cada vez más clara.

En la actualidad los poderes superiores que existen en el hombre están siendo reconocidos por él. La progresiva concentración de su mente en las dimensiones superiores, las supramentales, le proporcionará cierta inmunidad, siempre que persista en su trabajo de colocar su personalidad alineada con la voluntad “superior”, que existe en su propio ser, sepultada. Tal trabajo no es nada más que la continua atención para mantenerse coherente, en las acciones, sentimientos y pensamientos, con la meta espiritual elegida.

DEL EGOCENTRISMO A LA VIDA UNIVERSAL

Si observamos a las aves, veremos que comparten los granos con los que se alimentan, como también el agua que beben, pues la naturaleza lo previó de esa forma. El hombre, sin embargo, cobra hasta el agua que provee a sus semejantes, aunque los frutos de la creación estén, en principio, disponibles para todos. Así, en el reino humano hay quien se siente dueño de lo que les pertenece a todos. ¿Por qué? Porque ese reino ha seguido leyes terrestres, creadas por su propia mente, y no leyes cósmicas de alcance mayor.

La humanidad ha fallado ante la Ley del Amor. ¿De qué otro modo podría ser considerado el acto de manipular genes y células en un laboratorio, sin el conocimiento de las energías espirituales y superiores? La mala distribución de los bienes, el mal uso de la energía y la actividad anormal de generar seres humanos sin la participación de los niveles espirituales que los rigen son algunas de las fallas responsables de las tribulaciones a las que hoy asistimos.

Hasta hoy el dinero, representante de los bienes que deberían circular, casi siempre se usa y es conducido por fuerzas que no tienen por objetivo la evolución de la humanidad. Tanto es así que, aparentemente, pasó a tener valor en sí mismo. Los hombres comunes se dejaron condicionar por él y hoy son sus siervos, viviendo y trabajando casi de manera exclusiva para obtenerlo, como si el dinero tuviera en realidad algún significado intrínseco. Tal inversión de valores es el resultado de un juego entre las fuerzas evolutivas y las involutivas, juego que desde el comienzo del mundo siempre existió.

Se cuenta en la India que, cierta vez, los hombres usaron un truco para atrapar monos. Colocaron terrones de azúcar dentro de un coco; los monos en vano intentaban retirarlos, pues el orificio no era lo suficientemente grande para dejar pasar una mano cerrada, más aún una mano conteniendo algo. Los monos, movidos por la ambición y por la gula, quedaban allí presos por su propia elección, ya que no desistían de soltar los terrones.

He aquí una situación semejante a la de los hombres que por ignorancia e inercia cayeron en la red armada por las fuerzas de la involución, prefiriendo continuar prisioneros de los deseos y de las posesiones. Grandes sumas de dinero son, a veces, invertidas inútilmente en cosas superfluas; revelando que hay hombres con sus manos aprisionadas en cocos. Revelando, también, que la energía monetaria está fuera de lugar en este planeta.

Independiente de su situación actual, el hombre de superficie tiene, en su esencia, según experimentaron los místicos, la vibración necesaria para entrar en contacto con la energía Divina que le permite tocar la consciencia cósmica.

Cuando se habla de dinero, se está hablando realmente de una energía aún incomprendida por el hombre común de la superficie de la Tierra. En general, él lo usa como un medio de adquirir lo que desea, de someter a otros individuos a su voluntad o de hacerlos trabajar para él. Entre los hombres bien formados, el dinero suele ser usado para satisfacer las necesidades de aquellos que están próximos a él, o sea, como instrumento del amor personal. Pocas veces el dinero es usado para el bien universal; el deseo o el problema personal de un individuo, en general, predomina frente a las necesidades mayores.

El hombre, ciertamente retirará, con el tiempo, la mano de dentro del coco y, así, cambiará sus preferencias. Es muy difícil que él sea atraído por los terrones de azúcar cuando perciba que delante suyo se encuentran abiertas las puertas hacia el Infinito.

LA SUPERACIÓN DEL LIBRE ALBEDRÍO

El libre albedrío es parte de la etapa humana de la evolución del individuo sobre la Tierra, es la facultad de elegir por sí mismo la acción para practicar; de modo general, hasta hoy fue pautado por tendencias personales. El ejercicio del libre albedrío determinó muchas características actuales del planeta y ocasionó, entre otras consecuencias, el estado de contaminación física y psíquica en el que se sumergió.

La superación del libre albedrío fue conseguida en todos los tiempos por poquísimas personas que pudieron expandir la consciencia y superar el nivel en el que vive la mayoría. Estas personas abrieron camino para otras, y en nuestra época se ha vuelto una conquista más generalizada.

Cuando alguien supera el libre albedrío, tratando de cumplir la voluntad transpersonal existente en el propio ser, una nueva energía comienza a impregnarle la consciencia, dándole un mayor impulso evolutivo y concediéndole una visión amplia del propósito de su vida individual, grupal o de la vida planetaria.

Existe un progreso del ser humano en relación al libre albedrío: mientras es primitivo, el hombre, en verdad, no elige; dirigido, sigue los impulsos de las fuerzas que se mueven en sus cuerpos, y su destino es trazado de manera estricta por la ley del karma. Casi no participa aún de la determinación de su destino. En el individuo de evolución media, las fuerzas del deseo y las del pensamiento se disputan la soberanía sobre sus acciones; es cuando el libre albedrío llega a su máxima expresión. Esta confrontación permanece hasta que las fuerzas del pensamiento prevalezcan y, finalmente, se unan a la voluntad del yo interno, del alma. En aquellos cuya alma guía en cierto grado a la personalidad, el libre albedrío, a pesar de existir, deja de predominar. Por último, cuando el alma asume de manera total la conducción de la personalidad, el libre albedrío es superado. Es así que, poco a poco, las leyes superiores comienzan a regir la existencia humana, sustituyendo a la ley del karma material.

La ley del karma, o ley de causa y efecto, fue una de las primeras presentadas a la humanidad. Por esa ley, las acciones, los sentimientos y los pensamientos producen efectos que retornan a quien los generó a corto, mediano o largo plazo. Así, lo que se vive hoy determina el futuro, y por eso, en algunos idiomas, se suele emplear la palabra “destino” para traducir el término sánscrito “karma” o “karman”, aunque no sea la adecuada, pues el término sánscrito engloba contenidos más amplios, como, por ejemplo, el impulso al surgimiento de la moral.

La transformación por la cual pasa un número cada vez mayor de personas las orienta hacia la esencia de la vida espiritual y divina. Su entrega a esa esencia las encamina hacia la superación del libre albedrío y hacia la disolución de las fronteras del ego, que mantienen a la consciencia material apartada de su fuente interna.

Disolver los lazos que atan la consciencia al ego, con sus hábitos y vicios, ir más allá de lo que es posible para la mayoría, renunciar a las propias ideas, opiniones y gustos, y despojarse de todo lo superfluo adquirido a lo largo de la vida exige una voluntad férrea.

Se dice en el Nuevo Testamento que los llamados a seguir al Maestro eran exhortados a que no perdieran tiempo mirando hacia atrás, y que anunciaran el Reino de Dios. Los que son capaces de ejercer su voluntad llegando a hacer esto, experimentan una indescriptible levedad, y las tramas del destino no les impiden más que anuncien ese Reino por medio de obras de índole trascendente.

¿QUÉ HACER DELANTE DE LAS REACCIONES DE LA NATURALEZA?

Después de haber sido tan agredida, la Naturaleza podrá reaccionar en cualquier momento; esa reacción no sería su “venganza”, pero sí, indudablemente, la única forma de preservarse, de no ser aún más contaminada en sus Reinos. ¿Qué sucedería si la Naturaleza reaccionase a la obra maléfica y desequilibrada del hombre?

La subida de los mares, la modificación de los climas, lo que no podemos prever cuándo sucederán, tendrían la misión de transformar la corteza terrestre, haciendo que emerjan tierras nuevas y sanas, regeneradas por los millones de años pasados en el fondo de los océanos. Modificarían estructuras externas que voluntariamente no se transformarían, tales como la económica, la educativa, la familiar y otras, ya muy estratificadas y cristalizadas.

Así como, a veces, es necesaria una fiebre alta para producir una purificación, así también se necesita, cíclicamente, un cambio drástico en diversos sectores del planeta. Muchas cosas que desde lo externo son vistas como un “mal”, desde lo interno son un “impulso evolutivo”,

una forma de que la Vida y la Naturaleza se recuperen de los traumas producidos por el hombre, y vuelvan a su pureza original. El hombre, como es sabido, aún ignora ciertas leyes básicas del equilibrio universal y planetario.

En la actualidad, la humanidad “terrestre” que según las apariencias más se destaca es aquella que protagoniza los hechos densos de la crónica, hoy considerada casi normal: los delincuentes, los violentos, los egoístas, los agresivos, los corruptos. La otra parte, la energía opuesta, trabaja internamente y está siendo preparada en otros niveles, los internos, aunque por el momento con poca oportunidad de manifestar sus cualidades en el mundo de la apariencia.

Siendo conscientes de lo que ocurre en la mente, y abriéndonos para la visión y percepción internas, es que podremos contribuir de manera gradual para la disolución de la actual situación caótica. Como tenemos libre albedrío, las Jerarquías Espirituales solo pueden enviar una ayuda masiva a los niveles humanos cuando así lo querramos, y cuando la humanidad terrestre modifique su modo de pensar en lo que se refiere a su evolución y a su papel en la cadena evolutiva.

Trasladar el interés por los bienes materiales densos a la búsqueda de valores superiores y sutiles sin, entretanto, retirar la colaboración inteligente con el mundo material, es la clave para la comprensión del proceso en su totalidad. Elevando nuestro interés poco a poco, hasta llegar

a los valores espirituales, estaremos realizando esa ascesis y elevando a la Tierra de sus niveles actuales hacia otros más sutiles.

Esa es una actitud y un comportamiento internos. Nada ni nadie puede impedirnos que hagamos esa transformación silenciosa, secreta e íntima. El único verdadero obstáculo al cambio se encuentra dentro de nosotros mismos, en el ego humano, o yo consciente o personalidad. Solo existe un movimiento al cual ese ego no puede resistir: la continua y persistente aspiración por lo más amplio, más elevado, más alto, más sano, más universal. En fin, querer con todas las fuerzas conocer la libertad del espíritu y el crecimiento infinito. Manteniendo la aspiración conscientemente polarizada en ese punto elevado, de manera inevitable el proceso de transformación llegará. Esa es la Ley.

Delante del actual estado caótico del planeta, el hombre está recibiendo impulsos para transformar el deseo egoísta en amor grupal, amor al otro, a la humanidad. En una etapa más avanzada, transformará ese amor en amor a Dios, al Único. Él, entonces, aprenderá a actuar, a sentir y a pensar en gloria a la Vida Única.

A PESAR DEL CAOS, HAY ESPERANZA DEL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA VIDA

El creciente caos en los niveles externos del planeta no debe ser motivo de tristeza ni de desánimo. Al contrario, indica que se aproximan los momentos finales de una larga y oscura noche, en la cual estuvo inmersa la vida planetaria. En el transcurso de varias etapas evolutivas el hombre de la superficie de la Tierra fue mantenido en la ignorancia por aquellos que representaron fuerzas involutivas que aparentan gran poder. Esas fuerzas instigaron acontecimientos como el incendio de la Biblioteca de Alejandría; la quema de casi todos los documentos de la civilización Maya, en el siglo XVI, por un obispo español de la provincia de Yucatán; la exclusión, de la Biblia, de las enseñanzas de Enoch; la eliminación en los documentos históricos, promovida por la Iglesia, de la figura de Apolonio de Tiana, y así hasta llegar a los tiempos de hoy, en los que se usan métodos más sutiles para perpetrar crímenes semejantes. No obstante, es exactamente después de la más densa oscuridad que los rayos de luz comien-

zan a despuntar, anunciando un nuevo ciclo. Tengamos presente esta premisa, pues ella es una de las que rigen nuestro ingreso en los llamados Misterios.

Sin embargo, también están disponibles instrucciones e informes serios, de genuina índole supramental, que realizan el importante trabajo de despejar la consciencia humana y planetaria de falsas concepciones. Si, por ejemplo, un ser busca con sinceridad el motivo y las bases para la vida en la superficie de la Tierra, podrá encontrar estímulo en seres como Sri Aurobindo quien, en su libro *The Hour of God*, afirmó que la experiencia de la vida humana sobre la Tierra se dio varias veces antes de la actual y se repetirá aún muchas veces. Según él, en todo lo que hacemos hoy, en todos nuestros sueños, descubrimientos, realizaciones, ya sean fáciles o difíciles, aprovechamos subconscientemente la experiencia de innumerables precursores, y nuestro trabajo fecundará planetas desconocidos y mundos aún increados.

La espiritualidad acompaña a los pequeños y grandes movimientos que suceden en el planeta y en los individuos. Les transmite una potente energía que tiende a suplir necesidades en diversos niveles de la existencia, y sus instrumentos externos son los grupos dedicados al trabajo evolutivo. Para actuar en sintonía con las metas determinadas por ella, tales grupos necesitan mantener viva la aspiración de remover los obstáculos a fin de que la humanidad tenga una existencia libre. Esa aspiración es escuchada y acogida y, cuando llegue la hora, se consu-

marán transformaciones definitivas. Según una ley de los mundos internos, toda apertura a lo positivo, más tarde o más temprano tiene repercusiones benéficas.

La ayuda está disponible para el hombre a cada instante, aunque en la actualidad debemos tener en cuenta que nueve de cada diez caminos ofrecidos por esta civilización nos desvían de la realidad interna y de la vida superior. No basta la adhesión inmediata a las energías evolutivas. Es necesario la adhesión siempre renovada, continua, permanente. La actitud que ayer era positiva, hoy puede presentarse desactualizada. Solo la concentración en el eterno presente, también llamado “tiempo real”, revela lo que debe ser vivido a cada momento.

A pesar de las evidencias de que diversos sectores de la existencia terrestre se encuentran en situación de profundo desequilibrio o de caos, flota sobre nosotros un presentimiento de que cambios positivos y benéficos para la totalidad del Universo están próximos. Este presentimiento puede anticipar la manifestación de la verdad y debemos estar preparados para recibirla.

EL NACIMIENTO DE LA NUEVA HUMANIDAD

La humanidad y el planeta claman por cura. En este momento, la energía más adecuada para la cura es aquella que cae como un rayo certero, preciso, que responde con absoluta claridad al propósito y a la meta de Aquello que lo conduce. Esa energía viene para purificar, aclarar, transmutar. No opera por medio de acumulaciones, sino de simplificaciones. Despeja, purifica y disuelve, respondiendo a la Voluntad Superior. Así, quien es tocado por ella se ve vaciado, pero no usurpado; reconoce que de él fue retirado lo que por mucho tiempo cargaba y encuentra en el vacío el camino de la plenitud.

Hay un trabajo que le cabe realizar al hombre en lo que se refiere a la cura de la mente. Se inicia cuando la consciencia deja de colocar obstáculos a la acción del poder curador sobre ella. Es necesario espacio para lo simple, o la humanidad no saldrá de la superficialidad. Una energía despojada de la complejidad de los hábitos humanos es lo que puede colaborar en la purificación de la mente humana.

Mientras la consciencia oscile entre la verdad y la ilusión, mientras opte por realizaciones humanas en detrimento de la vida interior, mientras busque atajos engañosos para acortar los pasos que le corresponden dar, no estará preparada para pulir el diamante que contiene en sí.

La energía interna de un ser es como una piedra preciosa incrustada en la roca bruta. Hay que recortar las aristas que le dan aspecto desarmónico, hay que retirar los residuos minerales que la contaminan, y paciente y amorosamente descubrir su esencia.

La evolución es el camino en el cual la consciencia se reconoce a sí misma en diferentes niveles, cada vez más profundos, reales y sutiles.

En el día a día, en la vida de despierto, ocurre el asedio de las fuerzas involutivas. A veces activan los sentidos externos, a veces alimentan la imaginación. Trascenderlas requiere un trabajo de limpieza permanente. En esas crisis, el individuo se involucra fácilmente con actividades superfluas, y a veces ellas acaban por expandirse más allá de lo aceptable. Sin embargo, si el yo consciente ya estuviera trabajando su mente, no se deja arrastrar más por las ilusiones de la materia. Aunque lo quisiera, no lo conseguiría.

El asedio de las fuerzas involutivas es parte del camino interior en la actual etapa de este planeta, y el aprendizaje para neutralizarlo ofrece a la consciencia la firmeza y la fortaleza requeridas para la ascensión del ser. Por medio

de ese asedio se aprende a “transmutar”. Pero como esa lucha ocurre por niveles, al finalizar la batalla en uno de ellos, ella reaparece en otro. Por lo tanto, es necesario vigilar siempre, aunque sin crear tensiones.

Nadie sabe, por vías intelectuales, hasta cuándo esas fuerzas estarán presentes en el planeta, en la proporción actual. La transformación del hombre es como amasar un barro que, a pesar de encontrarse en las manos, bajo relativo control, de repente se escapa entre los dedos. Resta, en esos momentos, abrirse a la cura y proseguir, sabiendo que sin la Gracia nada se logra.

En esta época de grandes oportunidades, existen condiciones para que muchos seres encuentren la energía que necesitan y, valiéndose de las energías que les fueron confiadas, realicen lo que les cabe en la consecución del propósito espiritual del planeta.

Al ingresar en su nueva etapa, la humanidad dejará todo lo que almacenó y piensa poseer, pues solo puede perfeccionarse a medida que se le retiran los elementos que, en la vida, distorsionan su percepción. Para que se sumerja en el gran océano de la Verdad, necesita ir más allá de las propias fronteras, llegar a las márgenes del Infinito y valientemente lanzarse en él.

LA SABIDURÍA DEL AMOR ANTE LA CRISIS ACTUAL

En estos tiempos en que la Tierra vive una intensa fase de transformación, a los seres humanos se les está permitiendo aproximarse, por medio del servicio al prójimo, a niveles que desconocían y que les sería muy difícil alcanzar en épocas normales.

Responder decididamente a lo que viene de dentro del propio ser, sumergirse sin reservas en el mundo silencioso que allí se encuentra, he ahí un camino de liberación. Así, una presencia sagrada puede dar un impulso, eliminando movimientos innecesarios y brindándole al individuo quietud y paz. Ese estado de apertura interior le permite vivir momentos de extraña belleza, momentos que no se disipan y cuya energía se expande por los aires como una bendición.

Cuando el individuo ingresa en el camino interior, reconociéndose como un ser libre y espiritual, la herencia de ser hijo del mundo es retirada de sus hombros y desaparece de sí la fragilidad que esa herencia normalmente le

da. En realidad, reconocerse un ente libre y espiritual no es una pretensión, sino un deber.

No obstante, cuando la Presencia Espiritual comienza a hacerse notar, en el individuo hay áreas confusas que nutren aspectos egocéntricos e individualistas. Así, no existe claridad suficiente para impedirle que tome las sugerencias del ego como verdaderos impulsos espirituales.

Hasta que alcance claridad en el grado necesario, el ser pasa por momentos de lucha interior, en que su parte luminosa, su alma, y su parte oscura, el ego, intentan, cada cual, prevalecer. El ego entonces quiere hacer creer que sabe lo que es correcto, y repite frases y conceptos de forma superficial.

El ego hace que el ser humano quiera colocarse en el centro de las atenciones y busque la propia satisfacción. Cuanto más cede un individuo a las tendencias egoístas, más se vincula a las condiciones confusas que hoy caracterizan la vida terrestre.

Cierta vez, un monje buscó a San Francisco de Asís para decirle que ya no sabía cómo actuar ante los errores y las resistencias de un hermano que estaba bajo sus cuidados espirituales. Francisco le respondió que lo amase justamente por eso, porque él estaba necesitando reconocer la Luz. Y también le dijo que, cuanto más errase más lo amase, para así atraerlo hacia el Señor. Estimulaba el amor para con los débiles de modo que, alimentados por esa sagrada energía, encontrasen la cura.

Incluso estando bajo la Ley del Servicio, intentando ir más allá de sí mismos y vivir cerca de lo Divino, todos tienen fallas y, sin que lo perciban, normalmente su atención se ata a esas fallas. Actuando así, se les aumenta el peso, olvidando que, si se dirigiesen hacia la Luz, más rápido se disolverían las fallas.

Nunca está de más reiterar que es necesario desarrollar y profundizar las expresiones de la energía del Amor y de la Sabiduría. Esta potente vibración reclama espacio en la consciencia humana, pues sin ella no se trasciende el egoísmo, permaneciendo siempre en el ser personal el compromiso con los sentidos. Delante de cada crisis, es la sabiduría del Amor la que conduce al ser hacia el centro, hacia donde esas fallas no existen.

Cuando el verdadero amor toca el corazón de una persona, ella no critica más, y deja de presentar exigencias personales. En lugar de oponerse a lo limitado, el amor trata de expandir los horizontes de los que se encuentran restringidos a la visión material de la vida.

DÓNDE BUSCAR LA SABIDURÍA

Aunque la expansión del mal parezca irrefrenable, actos consagrados por completo a la verdad son capaces de detenerlo. Así, el orgullo, la obstinación, la ilusión de autosuficiencia, la ignorancia y el miedo, que impiden que se recorran nuevos caminos, pueden dejar de prevalecer siempre que los hombres realmente se abran a la Luz.

La claridad de millares de lámparas es insignificante ante el despuntar de la aurora; de manera análoga, puede afirmarse que por mayor que sea el empeño de los hombres, poco representa delante de la capacidad dinamizadora de la Jerarquía Espiritual del planeta.

La sabiduría está suspendida sobre el universo y al mismo tiempo impregna a todos los seres, sumergiéndose en profundidad en su existencia. No tiene dueño ni puede ser encapsulada en mente alguna. Penetra donde hay libertad para su expansión, donde pueda abrir caminos y revelar aspectos límpidos y evolutivos de la naturaleza del cosmos. Por eso, es inútil tratar de obtenerla de

los hombres: ella no pertenece a nadie, aunque, misteriosamente, se encuentre en el interior de cada uno.

La belleza del trabajo de la sabiduría es inefable; la armonía que irradian sus obras no se olvida con el tiempo. La sabiduría actúa en consonancia con la Ley, a fin de permitir el despuntar de nuevas luces en los que se enseñorean de la luminosidad ya existente. Cuando una luz alcanza el apogeo, incontables individuos se sienten atraídos por su irradiación; no obstante, para llegar a la sabiduría es necesario más que simpatía por el Bien, es necesario practicarlo en nombre de la Verdad mayor y única.

Cuando la negación de la Verdad única llegue a límites insostenibles, surgirá de todas partes un clamor intenso por ella; será entonces cuando la fe de los hombres en la Jerarquía Espiritual debe estar más firme, pues ella es capaz de disipar las brumas esparcidas por los actos ignorantes perpetrados por la humanidad.

Hay una clave para eso: el sincero y ardiente amor a la Verdad. Cuando se busca la Verdad por encima de todo, sin atarse a las múltiples formas por las cuales ella puede expresarse, se camina con seguridad. Por eso, más que nunca es necesario equilibrio: al mismo tiempo que toda la orientación segura viene del interior y se debe prestar total obediencia a la fuente interna de la Sabiduría, el individuo para distinguir lo falso de lo verdadero necesita estar desapegado lo suficiente de sí y de sus percepciones,

pues incluso un impulso interno genuino puede ser desvirtuado por tendencias subconscientes. Por lo tanto, a la obediencia deben estar aliados la entrega a la realidad trascendente, el desapego y el discernimiento.

Somos aprendices de una gran Escuela, a la cual conocemos profundamente. Ella nos es, no obstante, invisible, mas verdadera. En este proceso, la entrega propicia la percepción de la Verdad; pero, tiene que ser una entrega dinámica. Por eso, muchas veces una indagación serena, que no estimule demasiado el raciocinio, sino que actúe como el pulsar de un corazón clamando por la vida, puede ser de ayuda. Son oportunas preguntas de esas características al propio mundo interior; son como un llamado de la consciencia externa a los núcleos internos del ser.

En ningún instante los mensajeros de la Jerarquía se ausentan del mundo. Recorren la Tierra entera; en general son imperceptibles y, sea trabajando anónimamente en medio de los que necesitan de un impulso para la vida nueva, sea cortando de manera invisible el mar de éteres con sus cuerpos de luz, estarán siempre presentes.

“El pulsar de un corazón puro tiende a la sintonía con el infinito y la claridad de la aspiración del ser es suficiente para que se revele el compás de la Gran Sinfonía”.

LA INSTRUCCIÓN LLEVA A LA HUMILDAD, A LA SABIDURÍA Y AL AMOR

Sabemos que mientras la educación concierne a los niveles de la personalidad, el físico, el emocional y el mental, la instrucción concierne a las emanaciones del alma y a las del espíritu. Quien está siendo instruido sabe que para propiciar el amanecer radiante que ilumina a la Tierra es necesario alimentar en sí mismo las luces del despertar, las luces de las virtudes sublimes.

La instrucción es un impulso que parte del mundo interno para dinamizar a la consciencia. Lleva al estudiante a adquirir control sobre sí mismo y sobre las fuerzas que actúan en el mundo externo. Trabaja para que los seres humanos irradien la luz interna y colaboren efectivamente en la realización de la obra de Dios para el Planeta. El instructor, por lo tanto, estimula el perfeccionamiento de la consciencia y la sutilización de los cuerpos de los estudiantes.

El instructor conoce el lenguaje adecuado a los aprendices y sabe qué revelarles en cada situación. Acompaña

su caminar. Los observa impersonalmente, sin interferir en las decisiones que definen sus vidas.

Es raro encontrar instructores auténticos, que actúen en consonancia con los Planos Elevados de la Vida. Erigir la consciencia de los aprendices a niveles abstractos es algo que solo los seres autorrealizados están aptos para consumir. El encuentro con uno de ellos puede llevar a la superación del egotismo, a la trascendencia de los deseos y del apego a la vida formal, como también a la transmutación de aspectos retrógrados.

El verdadero instructor tiene en cuenta que la instrucción no es adoctrinamiento, sino un estímulo para que cada ser encuentre el conocimiento dentro de sí. El principio de la instrucción no es, por lo tanto, proporcionar soluciones listas a los buscadores, más bien llevarlos a descubrirlas. Sabe qué desafíos fortalecen a los estudiantes y les posibilitan la revelación de la realidad. También sabe que las cuerdas de los instrumentos tienen que ser mantenidas en la correcta y exacta tensión. Cuando se encuentra esa tensión y se la conserva, los márgenes de error de los estudiantes se reducen y puede establecerse y prosperar su contacto con los Planos Elevados.

La sobriedad forma parte de los principios de la instrucción. Las emociones y los pensamientos necesitan paz, elevación y, principalmente, que no sean exacerbados por el exceso de atención sobre ellos. Así, el instructor lleva a los estudiantes a que se abstengan de estimularlos, a que se mantengan serenos ante lo incomprensible.

Como principio de la instrucción, el deseo de saber tiene que ser suplantado por la aspiración a ser. Conscientes de esa ley, los aprendices verán que la chispa que origina el fuego no nace del conocimiento externo: es una dádiva de la esencia interna de su ser. Por eso, la instrucción no solo presenta informaciones intelectuales, sino que revela algo mayor, que está mucho más allá de la existencia humana.

La instrucción forma al ser. Trae el fuego, pero la antorcha tiene que ser levantada por los aprendices. La instrucción les muestra el camino, pero son ellos los que cruzan las fronteras. La instrucción los integra en el cosmos, pero para eso las bases de la unión con el ser interno ya deben haberse construido. La instrucción les ofrece las llaves de la sabiduría, pero a ellos les compete abrir las puertas. La instrucción los dignifica, pero no antes de haber llegado a la grandeza de la humildad.

Nada debe ser obstáculo para la instrucción. Ha llegado el momento de que muchos estudiantes crucen el Portal. Que persistan. Que venzan las pruebas. Que hagan del amor universal su sendero. Y que aprendan a caminar sobre el fuego.

LA ALEGRÍA DE LA COMUNIÓN CON EL ALMA

Cuando el individuo se dirige hacia el camino espiritual, es necesaria una transformación intensa de muchos aspectos de su naturaleza humana.

No todos, sin embargo, pueden soportar ese proceso de transformación de forma muy rápida, porque son diferentes los grados de desarrollo de los individuos. Por eso, no se pueden establecer reglas que todos deben seguir de la misma manera.

Así, cuando el individuo ingresa en el camino espiritual y se propone servir a Dios, ni siquiera un ambiente orientado por entero hacia esa meta es capaz de promover su transformación completa e inmediata. El conjunto de energías y fuerzas humanas, que él trae y expresa en sus actividades cotidianas, interactúa con la materia bajo la forma de fuerzas instintivas, energías emocionales, energías mentales y todo el peso del deseo de autorrealización que el individuo carga consigo. Esto influye en las transformaciones por las cuales debe pasar.

Aunque, si algunas actitudes internas del individuo dificultan su transformación y tornan el proceso lento, otras pueden facilitarla y agilizarla. Así, existen dos formas muy distintas de interacción del individuo con el mundo.

En una, ilusionado por el mundo, el individuo se esfuerza para satisfacer sus aspiraciones personales, buscando, por lo tanto, una realización egoísta. En este tipo de interacción predomina el ego y, hasta que él sea absorbido por el alma, manipulará a las fuerzas de la personalidad, llevando al individuo a identificarse con las apariencias externas y a dejarse dominar por el orgullo, por la falta de unión y por la ambición. Esta actitud impulsa al individuo a que desee colocarse en el centro de atención y a buscar la propia satisfacción en perjuicio de los demás. De ese impulso surgen sus males y los de la humanidad.

En la otra, el ego debe ser transformado por medio de la entrega del individuo a los planos superiores, planos internos, para que él pueda integrarse en el alma y, así, llegar a un nivel superior.

La superación de las tendencias egoístas y del dominio ejercido por el ego se logra a través de otro tipo de actitud, en la cual el individuo permite que intervengan energías internas superiores las que revelan la divinidad de su alma. Esa intervención lleva al individuo más allá de sus tendencias egoístas, de sus ilusiones y de sus conflictos. De esa forma, él se vuelve capaz de ejercer un

mayor control sobre las fuerzas de la personalidad, por medio del perfeccionamiento y de la búsqueda de la comunión con su alma y por la introducción, en todo lo que hace, de cualidades superiores.

Esa comunión con el alma le trae alegría y torna al individuo capaz de auxiliar a los que todavía no reconocieron la necesidad de dirigirse hacia la Luz. Y esa alegría es mucho más grande que aquella que él tenía cuando guardaba solo para sí lo que la vida interior le concedía.

Cuando existe ese contacto interno, la transformación se da de forma equilibrada, pues la energía ya ha sido elevada por la renuncia a las ambiciones puramente mundanas y a la satisfacción personal.

No obstante, la energía que mueve al individuo a proceder de esa forma solo podrá actuar en aquellos que estén abiertos y se dejen llevar por ella. Para los que la acepten, ella será un manantial de cura que les permitirá ir más allá de sí mismos.

Es por medio de la segunda actitud, de la entrega del ego, que los estímulos superiores pueden llegar a la humanidad, eterna peregrina en la senda de lo Divino.

CLAVES PARA LA COOPERACIÓN

En la búsqueda de actuar uniendo esfuerzos y tendiendo a manifestar la verdadera cooperación, la simplicidad es un elemento equilibrador. Si no existen compromisos con cosas superadas, la simplicidad revela el poder de disolver hábitos y atraer la paz. Pero, para no transformarse en dura austeridad, es necesario alegría en el vivir y en el compartir.

La alegría brota espontáneamente cuando se reconoce que es necesario poco, muy poco, para vivir ayudando a los demás; sin retener nada, ni sinsabores ni bienaventuranzas. Si hay alegría, los días se revelan en un fluir continuo, serenos como la eternidad.

La apariencia de progreso, que la civilización presenta, no deja que la humanidad vea la profunda crisis en la que se encuentra. Sin embargo, los más conscientes señalan el rumbo con los propios pasos y elevan consigo a los que aspiran a progresar. Muchos hombros deberían estar compartiendo las innumerables tareas disponibles en el perturbado mundo de hoy.

La insatisfacción, común en el mundo entero, no es consecuencia solo de carencias materiales, sino del alejamiento de la verdadera meta de Dios. Los que se encuentran desconectados de esa meta tienen la ilusión de que la paz proviene de la posesión de bienes. Así, se dejan llevar por la tendencia a acumular cosas, pero el vacío persiste en sus corazones como una señal de que ese no es el camino de la serenidad y de la abundancia.

Mientras el corazón no se abre a la simplicidad, no surge la paz interna ni se comparten correctamente los recursos disponibles. Pero simplicidad no es pobreza: nace si percibimos la necesidad de todos y si renunciamos a lo superfluo.

La simplicidad lleva a actos y a decisiones transparentes. Se expresa cuando la persona se libera de pertenencias retenidas por deseos, ambiciones y vanidades. Es una cualidad propia del mundo interior, donde se conoce la fuerza de atenerse a lo esencial.

Aunque su valor sea poco conocido, la simplicidad es fundamental para la manifestación libre de la vida. Conduce a la simpleza y revela lo que es inmediato y prioritario. Sin embargo, ser simple requiere una voluntad férrea e implica renunciar a hábitos desactualizados y a vicios que tienen profundas raíces.

La unión fraterna de personas lúcidas y dispuestas al servicio se fundamenta en la simplicidad, y las oscilaciones del actual modo de vivir humano no les debe quitar la disposición ni la serenidad.

Además de la simplicidad, el pensamiento bien orientado y elevado permite el cultivo de las mejores virtudes y predispone a acciones benéficas. Para avanzar rumbo a la abundancia se necesita fe, coraje, perseverancia e intrepidez, cualidades que tienen como semillas al pensamiento positivo y creativo.

Para construir la fraternidad es necesario descubrir el eslabón entre el pensamiento y la obra. Las verdades más profundas de ese eslabón tan importante se revelan cuando se vive en nombre de una unión mayor, de un amor integrador e impersonal.

El pensamiento dirigido hacia lo sagrado disuelve el tedio y permite experiencias renovadoras. Quien se dedique al trabajo fraterno de cooperación podrá estar siempre ante los compañeros y la propia tarea como si fuese la primera vez.

No hay equivocaciones cuando, cultivando el silencio interior, percibimos el significado de los acontecimientos. Comprendemos la mutabilidad de la existencia personal, la transitoriedad de todo lo que es externo. Y una paz inalterable se instala. Así, el esfuerzo abnegado se torna presagio de mejores días.

COOPERACIÓN, UN PUENTE HACIA LA FRATERNIDAD

En el transcurso de la evolución, todos han sido estimulados a la convivencia fraterna, al amor y a la paz. Aun inconscientemente, se aspira a llegar a la verdadera cooperación.

La aspiración a vivir y a trabajar en armonía se transforma en acción positiva cuando está basada en valores espirituales. De hecho, conductas fraternas van diluyendo el egoísmo. Movidos por esa voluntad, somos capaces de persistir aun cuando todo alrededor se oponga al acto de compartir.

La posibilidad de cooperación entre los seres humanos surge de la búsqueda de unión de cada uno con su nivel interno, con su alma; y esa búsqueda comienza si hay disponibilidad para modificarse a sí mismo y para no alterarse con el modo de actuar de los demás. Muchos están pasando por pruebas importantes, y por medio de ellas se aproximan a la unión con sus semejantes.

Las estructuras materiales pueden ser demolidas por completo en pocos instantes, pero quien haya desarrolla-

do la voluntad espiritual y mantenga la fe se sentirá seguro. Sobre todo, en tiempos turbulentos, como los actuales, es necesaria la ausencia de involucramiento emocional con los hechos externos. Es necesario, también, renunciar a conductas egoístas, pues traen consigo limitaciones, sufrimientos y dolor psíquico.

En la senda de la cooperación, la neutralidad es fuente de seguridad y de paz. Nada altera el corazón ni el pensamiento cuando no existen preferencias egoístas ni posiciones separatistas. La unión se afirma y la persona se mantiene equilibrada.

La integración de la consciencia humana en el trabajo fraterno amplía los horizontes, torna más simples los problemas y lleva a la persona a trascender el egoísmo y las desarmonías. Así comienza la correcta relación con las leyes de una existencia de incalculable abundancia. Para eso, más que la simple disposición a cumplir tareas, es necesario donar la propia vida en pro del bien de todos.

Antes de que la donación sea un gesto natural, no se puede descubrir la alegría que brota del servicio puro.

Grande es el trabajo que debe realizarse, y los que asumen la vida de servicio y de cooperación se adaptan al cumplimiento simultáneo de múltiples tareas. Que sean agradecidos por tantas oportunidades de ser útiles.

Las tareas son un medio de evolución y, para un corazón reconfortado por la fraternidad, son un motivo de alegría; favorecen la autodonación y el olvido de sí. La

disponibilidad ocupa el lugar de los antiguos actos egoístas, y la abundancia finalmente emerge.

A los que ven en la cooperación un camino de crecimiento interior se les dice que traten de realizar lo que se considera imposible. El empeño humano es suficiente para llevar adelante lo que es visto como posible, pero para poner en práctica el espíritu de la fraternidad es necesario despertar capacidades adormecidas o nuevos potenciales.

Que cuenten con recursos aún desconocidos, latentes en el interior de los seres. Es tiempo de prontitud y de fe. Las necesidades reales son siempre suplidas en la hora correcta cuando se vive según leyes espirituales elevadas. Y una de esas leyes fue enunciada por Cristo cuando le dijo al hombre que “buscara primero el Reino de los cielos dentro de sí y todo lo demás le sería dado por añadidura”.

La cooperación trae abundancia, que no siempre es gran cantidad, sino la cantidad justa con calidad. Es la vibración de la alegría del alma, que se dona y se expresa en el mundo de las formas, día a día.

Cuando se renuncia al egoísmo, se puede compartir la verdadera abundancia. Se puede decir entonces: “Nada nos falta”.

LA GRAN PROTECCIÓN QUE NOS ENVUELVE

Aquellos que evolucionan de manera natural, sin asumir un trabajo específico de colaboración consciente con el propio progreso y con el progreso de la humanidad en general, permanecen bajo las leyes comunes que rigen los planos materiales de la vida.

La calidad de lo que nos sucede depende, por lo tanto, de la profundidad en la que conscientemente estamos viviendo. Al ser así, quien colabora con las leyes evolutivas y no limita su propia existencia a los niveles físico-etérico, emocional y mental entra en una esfera de protección especial, ya que pasa a estar bajo la jurisdicción de leyes universales más vastas.

Cuando una ley abarca solo esferas naturales de existencia, todo lo que tiene en cuenta queda limitado a los límites terrestres; de esta forma, el individuo permanece circunscrito a estrechas posibilidades. Sin embargo, cuando la vida y la consciencia comienzan a crecer, tomando rumbos más abarcadores, el ser estará regido por los aspectos de la ley que tienen las carac-

terísticas de los espacios más amplios, o sea, por leyes más vastas.

Muchos cambios ocurren en la vida del individuo que asume su proceso evolutivo. Habiendo ampliado su estado de consciencia, entra en un karma más general y comienza a estar regido por un destino que resulta de la interacción de varios destinos: el del planeta, el del país, el de grupos y, por último, el propio. Su vida se vuelve más universal y, por lo tanto, ligada a fuerzas de mayor potencia y de alcance más amplio. Así, él se libera del círculo limitado de acontecimientos puramente personales, para participar, de forma activa, de la infinita obra de la creación universal. Se eleva a otro nivel de existencia y, por medio de ella, la energía creativa puede fluir con libertad.

Si perdemos la consciencia de que estamos de manera permanente bajo una protección inmensa, por ese descuido abriremos una rendija para que entren en nosotros fuerzas dispersivas y destructivas de nuestro equilibrio. Tener presente en la consciencia de que estamos en una esfera benigna impide que el caos se establezca.

Existe, para los que adhirieron de manera consciente al trabajo evolutivo, una protección siempre presente y la posibilidad de no involucrarse con el desequilibrio. Cuando se olvidan de esto por un momento, o cuando vacilan en contactar leyes superiores de convivencia pacífica con todo lo que existe en el universo, caen en las esferas estrictamente materiales de ese mismo universo.

Las leyes de los niveles superiores no niegan las demás formas de su actuación en los planos más densos y psicológicos: no solo las incluyen, sino que las amplían. Cuanto más trabajado es el ser, sea de manera voluntaria o compulsiva, queda más inmune y es capaz de estar dentro de cualquier situación desequilibrada. Pasando por esta maduración y volviéndose libre de influencias, hechos o situaciones externas, el hombre se transforma en colaborador de las fuerzas positivas, de la construcción y del progreso.

Dejar de usufructuar, para dar en abundancia, es lo que se propone a los hombres de esta nueva era de la Tierra. Descubriremos en la propia vida, y en la propia evolución, que existe en cada ser una fuente inagotable de pura energía, que brota y fluye a medida que es donada.

DESPIERTE SU POTENCIAL PARA COLOCARLO AL SERVICIO DE LA EVOLUCIÓN

Cada expresión de vida, sea un átomo, sea una galaxia entera, tiene una tarea en el conjunto mayor del cual forma parte y posee un potencial que, al ser dinamizado y expresado, constituye su trayectoria evolutiva. La totalidad de las líneas maestras para la liberación y expresión de ese potencial es lo que llamamos Plan Evolutivo.

Ciertas realidades que se manifestarán en la faz de la Tierra en el ciclo venidero ya existen en los planos sutiles de consciencia. Así, mucho de lo que no puede realizarse aún en la vida concreta, dado el compromiso del mundo con las fuerzas involutivas, logra expresarse en esos planos, por mantenerse preservados de la influencia negativa.

Los niveles de existencia de la Tierra ingresaron en una fase de purificación. En esta fase, la superficie planetaria será armonizada y preparada para vivir su nuevo ciclo, que transcurrirá en sintonía con las leyes universales

y con el cosmos. Se cumple, de ese modo, lo que tantas veces fue anunciado: una nueva civilización está naciendo desde niveles de existencia elevados, mientras la presente se desestructura y camina hacia el caos.

Simbólicamente, la existencia en la Tierra se asemeja a la de un árbol con la corteza enferma, pero en cuyas capas internas fluye la savia de la vida y crecen células sanas que contribuyen a la cura de la planta entera. La Tierra inicia una etapa de gradual desmaterialización aunque, después de la presente fase de cambio, continúe siendo un planeta físico. Tal hecho elevará la vibración de todos los seres que habitan en ella.

La humanidad representa el “consciente del planeta”, pues está activa en el plano mental. Por eso, es la intermedia entre la vida suprahumana, divina, y la existencia infrahumana, la vida de los reinos de la naturaleza. Esta intermediación será tanto más límpida cuanto más elevadas sean la calidad y la sintonía vibratoria alcanzadas por el conjunto de los seres humanos.

Cuando un miembro de la humanidad responde al llamado al servicio y cumple lo que se le indica desde los mundos interiores, tal respuesta se considera que proviene de la humanidad terrestre entera, o sea, es un legado de toda la raza humana. La importancia de esos individuos donados al Bien es tan grande que, a menudo, son los pilares de la prosecución de la vida sobre la Tierra. Por intermedio de ellos, se cumple la ley: “Si un ser busca la

verdad con intensidad y entereza, es como si, en cierto modo, todos la buscasen”.

Si conociese el hombre el valor de su presencia en la superficie de la Tierra, se dedicaría con mayor empeño al despertar de su potencial de manera de ponerlo al servicio de la evolución. El ser humano es punto de transición entre la consciencia material y la supramaterial, es el eslabón de una cadena dinámica y debe transformarse permanentemente para ajustarse a la creciente interacción con energías sutiles, consecuencia del desarrollo del universo en el cual está insertado.

Es necesario, entonces, que los grupos encuentren su sintonía con el Plan Evolutivo global. En la época actual, no es suficiente saber que ese plan existe y que necesita de la colaboración de la humanidad; es necesario sintonizar la consciencia con las leyes implícitas en su cumplimiento y, con corazón y alma, ponerlas en práctica. La vida nueva que el Plan Evolutivo anuncia y prepara no está lejos del ser. Es la expresión de su esencia, el pulsar que lo anima y le da la certeza de la armonía de los tiempos venideros.

ACTUANDO EN LOS GRUPOS DE SERVICIO

Sabemos que se está estimulando, de manera especial, la evolución de la humanidad y el crecimiento de grupos dedicados al servicio altruista. Son destellos de almas cuyo fuego interior alienta al mundo e ilumina el camino espiritual.

Aunque el caos se está difundiendo progresivamente en la faz externa del mundo, los seres humanos han dado pasos evolutivos en los niveles profundos de la consciencia, niveles indemnes a las fuerzas de la destrucción y donde se logra la unidad. Para avanzar en esa senda, es necesario gratitud por los impulsos y por la Luz que proviene de esos niveles profundos.

Para que un individuo sea integrante de un grupo de servicio voluntario y, así, pueda llegar a la ampliación de la consciencia, tiene que dedicarse con amor a los asuntos prácticos, pero comprendiendo que el grupo trasciende su expresión humana y formal y que se basa en la reunión de almas.

Un grupo de servicio es pionero de los tiempos futuros, en los que habrá más colaboración entre los hombres. Su acción se nutre no solo de la buena voluntad de sus miembros, sino principalmente de sus raíces espirituales. Es la esencia espiritual la que da al grupo la fuerza de suplir las necesidades del mundo y las de la vida interior e inmaterial. Por el vínculo con el espíritu, el grupo desarrolla trabajo en varios niveles y forma, con los grupos semejantes, una red luminosa.

Un grupo de servicio estimula a sus miembros a expresar cualidades que un día serán normales en toda la humanidad, y se mantiene en la sintonía que lo hará actuar en unión con los demás, porque la necesidad de cooperación aumentará de manera progresiva.

Siempre se les pidió a los que ingresan en la senda del servicio, que permanezcan firmes en la propia luz interna. La plena adhesión a esta norma básica es esencial para el trabajo armonioso en un grupo espiritual. La atención a los niveles superiores de la consciencia integra al propio ser y, en consecuencia, al grupo. Al seguir esa indicación, sus miembros se convierten en semillas de los tiempos venideros.

Los auténticos grupos de servicio se fundamentan en leyes sublimes y deben multiplicarse. Si en ellos no se busca la realización de egos, sino la vida en sí misma, transmitirán la paz. Cuando los integrantes mantienen contacto con la propia alma, el progreso de un miembro se irradia a todo el grupo, a los coligados y afines.

Entonces, cada ser comulga de la ascensión de todos, y se trasciende la competitividad, que mina la mayoría de los grupos. La alegría vive en los que expresan esa unión interna, porque comparten dádivas espirituales.

Los trabajos grupales con esa cualidad dan origen a una red de servicio que, incondicionalmente, sin llamar la atención sobre sí, adhiere a lo que el alma y los Instructores espirituales inspiran: el rescate de los seres y la expansión de la consciencia humana.

En los momentos de caos, los grupos, actuando como una Red de Servicio, tendrán la sagrada tarea de mitigar el sufrimiento y de auxiliar a muchos seres a pasar, en armonía, a otros mundos o planos de existencia. Así, los grupos de servicio no contemplan la muerte, pero sí existen en función de la vida inmortal, dentro o fuera de cuerpos físicos.

La actuación de esa red debe dar, a cada ser carente, las condiciones para que trascienda el miedo y el abandono en que se encuentra. Por eso, realiza no solo obras materiales, sino que está al servicio de la realidad interna de los seres y del planeta que, en este momento, se encuentran en franca transición de la oscuridad hacia la Luz.

LOS GRUPOS DE SERVICIO EN LA TRANSICIÓN PLANETARIA

Los miembros de una red de servicio pueden servir tanto por medio de la oración como de la acción que diviniza la vida material. Ambas formas de servicio tienen igual valor, si se asumen en la sintonía correcta y con fidelidad. Son formas de acción de la misma energía. En una el silencio y la interiorización son los instrumentos de trabajo; en la otra, la correcta relación con las cuestiones de naturaleza material.

Sea cual sea tu forma de servir, no nutras ambición alguna. Las realidades internas te serán desveladas cuando llegue la hora. A ti te corresponde, sin embargo, tratar de encontrarlas. Jamás te olvides que de ese encuentro provienen los cambios que te perfeccionarán a ti y al grupo del que formas parte.

Despójate de apegos y simplifica tu vida cotidiana y estarás apto para cumplir el designio reservado para ti. Ante la situación actual del mundo, no esquives asumir tu vida de servicio y sigue, con fe, tus mejores propósitos. Verás, entonces, que una energía que proviene de

tu mundo interior toca a los que están receptivos y los transforma. Los Seres de Luz que componen la Hermanidad Cósmica están presentes, de manera sutil e invisible, ayudando tus pasos.

Este momento planetario es especial y, aunque presente intensas luchas, impulsa a la redención y a la liberación a todos los seres, de todos los reinos: humano, animal, vegetal y mineral. La evolución interior, hoy posible, prepara a cada uno para el servicio universal, que eleva la vida humana y alivia sus dolores. Así, lo que se les pide a los grupos de servicio es purificar la propia vida y no pactar con los patrones deteriorados vigentes en la actualidad.

Si tratas de servir, debes saber que una acción pequeña y anónima puede repercutir de manera profunda en el aura planetaria. Debes saber que hacer mucho no siempre es hacer lo mejor; cumplir con fidelidad las metas que te son transmitidas desde tu interior, eso sí, es lo que debes tratar. Tus limitaciones, así como tus cualidades, son conocidas por los que te guían en los niveles internos de la vida y se tienen en cuenta cuando se te atribuye una tarea. Por consiguiente, no te preocupes tanto contigo mismo; es mejor que te dediques de cuerpo y alma a la sintonía con tus niveles más profundos.

Quien se decide a servir desarrolla claridad de visión, disponibilidad y prontitud, y así se integra verdaderamente en una red. Esas cualidades disuelven la ansiedad

por actuar, propia de la personalidad humana, y la animan a suplir necesidades.

Los integrantes de una red de servicio trabajan irradiando la energía que les llega del mundo interior. No se impresionan con conflictos ni con el asedio de fuerzas contrarias a su actuación; están atentos al centro de la consciencia y se ofrecen por entero, vacíos de sí, al mundo espiritual elevado y a su yo divino.

Pocos momentos de silencio y de auténtica entrega equilibran mucho de lo que ocurre en el mundo. Quien conoce ese hecho sirve sin restricciones, trascendiendo condicionamientos; se abstiene de movimientos superfluos y se concentra en realizaciones para el bien de todos; se ofrece al servicio de manera pura, desvinculado del deseo de compensaciones; no alimenta la imaginación con fantasías y, de modo especial, cultiva la humildad.

En los momentos críticos y en las horas de caos la experiencia humana por sí sola poco servirá. Es necesaria la inspiración interior, que emerge cuando estamos atentos y receptivos a ella.

LA VIGILIA COMO OFRENDA A LA PAZ Y A LA UNIÓN FRATERNA

La vigilia puede ser considerada una oración, un estado en el cual el individuo permanece en serena espera, en actitud de entrega y de atención a lo profundo del ser, a la Fuente de Sabiduría y Amor. A pesar de la vivencia de algunos momentos de desarmonía y otros felices, a pesar de nuestras actividades formales del día a día, podemos estar abiertos permanentemente a la comprensión y al entendimiento de todos los factores internos o externos que influyen en la vida.

La Vigilia es aquel estado en el que ni siquiera una catástrofe nos sorprende. Participamos de los acontecimientos con absoluta entrega, conmoviéndonos tal vez, sin que se alteren nuestra actividad ni el estado de nuestros sentimientos. Esto no significa indiferencia, sino alerta ante los cambios imprevistos que ocurren en los tiempos actuales.

La vigilia solo tiene validez cuando se realiza con alegría; de lo contrario, cualquier esfuerzo será en vano. No debe constituir una obligación, pero sí representar la real

necesidad del individuo. Períodos de vigilia son de intensa fuerza y alinean la consciencia externa con el alma.

En las primeras vigias, hay esfuerzo para aquietarnos como también pueden surgir algunas crisis, pues la pureza del ser quiere instalarse, y el ego, habituado a estados más densos, ve en esa pureza una amenaza y queda en un vacío que aún no comprende. Pero, persistiendo, cesan las luchas. Cuando la ansiedad por los resultados se desvanece, las dudas de la mente y las crisis se disuelven y se instala la serenidad.

En esa búsqueda en vigilia, hecha con dedicación y calma, se desvelan los propósitos de la vida y el servicio que debe prestarse. Se encuentran a los semejantes en la propia esencia interior, y así comienza la convivencia fraterna.

Cuanto más conectados con el propio Ser Interior, más preparados estaremos para construir la firmeza interna, proporcionando calma, paz y serenidad para todos los que estén pasando por momentos de dificultad de cualquier naturaleza.

La paz puede ser vista como un faro en la oscuridad. Así, todo esfuerzo que se realiza hoy será fructífero mañana. Los que desean servir sepan que, para ser portador de la paz, es necesario, primero, convertirse en rey de la armonía en el mundo interior. De ese modo, se puede estar armonizado también en los cuerpos materiales, como el físico, el emocional y el mental.

Quien desea estar en vigilia debe saber que es fundamental ser devoto, fiel, y no dejarse llevar solo por el ritualismo de actos y ejercicios, sin anteponer a ello una devoción auténtica y un fervor en sus ofrendas. Todo y cualquier acto hecho en gloria a Dios es para que quede impregnado de alegría, libre de apatía y de soberbia.

Que seamos mansos como ovejas en los campos, orando profundamente en las vigiliass por todos los que no tienen fe y por los que aún no se abrieron a los mensajes que provienen de los niveles espirituales elevados. Esa oración, como se dijo, es un perfeccionamiento del propio estado y se refleja en toda la humanidad, que es una, beneficiándola.

Somos todos llamados a una unión fraterna más allá de las fronteras del ego, sin remordimientos. Son millones los que necesitan eso, sin embargo, como se sabe, es necesario primero corregir los pasos, dar la mano franca y desinteresada a los que vienen atrás y saber reconocer a los necesitados.

Debemos tener siempre en mente lo siguiente: “el camino es largo para algunos y corto para otros, quien llega primero debe saber esperar a quien todavía está en camino”.

SERVIR AL MUNDO POR MEDIO DE LA BÚSQUEDA ESPIRITUAL

En estos tiempos de desarmonía y conflicto, es necesario asumir la vida espiritual. Muchos ya la están descubriendo, después de reconocer que la vida humana común es mero juego de fuerzas dispersivas. Buscan con sinceridad la esencia del ser y, cuanto más se introducen en esa senda, más se identifican con la fortaleza que hay en el centro de ellos mismos. Es así que amplían la oportunidad de perfeccionamiento y de servicio al mundo y a la humanidad.

Pero el fruto de esta búsqueda no madura artificialmente; requiere sabia obediencia a lo que se va revelando en el silencio del ser. Los dones sublimes afloran poco a poco, dando a conocer al mundo los patrones de una existencia superior, amplia y universal.

Dios nos conoce en profundidad; ve lo que hacemos de la vida, a qué meta nos dirigimos y, si la aceptamos, nos inspira a que percibamos el destino que nos corresponde. Para seguirlo, debemos estar vigilantes al presente, al eterno presente. Días, meses o años no deben significar

nada para nosotros. Lo que tenemos que realizar no está en un futuro lejano, sino en el preciso momento del ahora.

Así como la semilla muere para dejar nacer el árbol, debemos abandonar los anhelos personales para que la vida espiritual surja en el horizonte. Necesitamos fuerza y coraje para renunciar a las elecciones que hicimos y vivir por el bien universal. Una sola acción dedicada a Dios vale más que muchas realizadas por impulsos humanos. El camino que debemos seguir es el de la ofrenda a Él.

El suelo de nuestra consciencia interior necesita ser preparado y arado por las tres láminas de la dedicación: la paciencia, la perseverancia y la fe; deberá estar limpio de las hierbas dañinas por la hoz de la aspiración; deberá estar regado, con abundancia, con el agua pura de la devoción y de la entrega.

De ese modo las sublimes semillas divinas podrán germinar, echar raíces profundas en el interior de cada uno, extender sus ramas hacia el Infinito, dar flores y frutos en gloria a Dios, y generar nuevas semillas para futuros ciclos de la vida.

No hay entrega que no se haga por amor, no hay amor puro sin entrega incondicional. La verdadera comprensión debe convertirse en una llama viva que conduzca al ser; el servicio, la marca de su existencia; la gratitud, la respuesta al llamado de Dios.

Nada puede detener la escalada de quien busca, como única necesidad, el encuentro con el núcleo profundo del

propio ser. Si coordinó los tres niveles de la personalidad, el físico, el emocional y el mental, y estos ya responden con libertad a los impulsos del alma, comienza a fluir en su vida la vibración del espíritu.

En la búsqueda de unión espiritual seremos acompañados de una radiación mayor que la de la luz terrena. Veremos, entonces, lo que no notábamos, y nuestra imperfección quedará resaltada. Permanezcamos atentos para que no nos rindamos al sufrimiento por nuestras fallas; es bueno que sepamos que jamás estaremos totalmente preparados. El perfeccionamiento es interminable, y la continua evolución nos llevará de escalón en escalón a nuestra Morada.

Si queremos encontrar una perla, deberemos buscarla en el fondo del mar. Si queremos apreciar la belleza de las flores, deberemos con reverencia colocarnos ante ellas. Si queremos descubrir lo nuevo, deberemos ir al encuentro de Dios, de la Fuente de todo lo creado. Debemos buscar la Luz que ni el agua ni el viento pueden extinguir.

LA POTENTE Y SABIA VOZ DEL SOL

En un bosque acogedor, la tarde comenzaba a caer y los pájaros salían en busca de alimento. No obstante, tres permanecieron en lo alto de un lapacho, en un caluroso diálogo.

El primero, un hornero, les decía a sus compañeros:

“He pasado toda la vida construyendo. Conozco bien la técnica de la construcción, sé escoger el mejor barro, hago casas fuertes que resisten la intemperie y perduran varias estaciones. No tengo nada de qué quejarme, pues he podido cumplir mis deberes y colaborar con los compañeros. Aquí, el alimento es abundante y son dadivosas las bendiciones que la vida me ha legado. No obstante, una pregunta me acompaña desde hace algún tiempo, robándome noches de sueño. ¿Habrán otras tareas esperándome, tareas que no sé exactamente cuáles son? ¿Cómo me dispongo a cumplirlas si las desconozco?”

En ese instante, lo interrumpió el cuervo, después de oírlo con atención: “Pues a mí no me surge tal pregunta.

Fui dotado de inteligencia y de coraje suficientes para vivir libremente lo que la vida me ofrece. Me parece que el compañero está volviéndose viejo, no veo otra explicación para perder tiempo con esas preocupaciones”. Y, después de decir eso, saltó a una rama más alta, donde aún podía recibir los rayos del Sol, que ya comenzaba a esconderse por detrás de las montañas, y prosiguió: “Pero, pensándolo bien, reconozco que la curiosidad me trae inquietud... Estoy siempre buscando saber la razón de las cosas y, cuando pienso que he alcanzado una respuesta satisfactoria en seguida me vienen nuevas indagaciones...”

Entonces, el tercer pájaro, un colibrí, habló: “En el bosque y en los campos que lo rodean, hay abundantes flores. Me siento atraído hacia ellas en cuanto se abren; es como si las conociera profundamente. Sin embargo, tampoco sé cuál es mi tarea ni la razón de mi vida. Tampoco tengo a quién hacer estas preguntas...”

La noche se aproximaba, pero la potente voz del Sol, a pesar de que él ya se había ocultado, se hizo oír: “Hermanos amados, sé que no me estáis viendo, pero estoy presente y conozco a cada uno de ustedes. Me fue encomendado regir vuestra existencia y la de los planetas que me circundan. Oí vuestras indagaciones, ya sabía de ellas, pues no hay lugar en donde mi esencia no esté. Por eso os digo: aprended con humildad las lecciones del día a día. No queráis comprender lo incomprensible, ni estructurar lo que debe permanecer libre de las amarras formales. Dejad que la sabiduría de la vida ponga cada cosa en su

lugar. Si os entregáis con sinceridad a esa sabiduría, en la simplicidad se os revelarán los misterios de la existencia. Pero, mientras os dispersáis en cuestionamientos, vuestros esfuerzos serán vanos. Cada ser tiene un lugar preciso en la Creación y una nota interior que solo él, en el tono exacto, puede tocar.

Preguntadle al viento quién lo hace soplar; a las nubes, quién las hace llover; a los volcanes, quién los hace entrar en erupción. Sabréis que todos son movidos por una única Presencia, la misma que anima a los universos. ¿Queréis conocerla? Con vuestra mente no lo lograréis. ¿Queréis oírla? Pacificad el corazón, pues el amor es el canal que conduce Su Voz inaudible. Tenéis todo lo que necesitáis, siempre lo tuvisteis y siempre lo tendréis. Pero es necesario olvidaros de vosotros mismos, así, y solo así, traspasaréis el velo de la ilusión que os separa de la Verdad. Ella está ahora y en cada instante frente a vosotros, alrededor de vosotros y en vuestro interior. Abríos en sincera entrega y dejaos transformar”.

LA SUPERACIÓN DE LOS LÍMITES ACTUALES

Las olas del mar rozan la playa, en ella depositan muestras de lo que existe en el océano y, al retornar, llevan consigo muchos granos de arena; los arrastran sin preguntarles si quieren o no partir para lugares distantes, regiones profundas o incluso si quieren posarse en otras playas.

El Gran Océano contiene muchos misterios; oculta la perla que, en gloria al Único, es modelada con infinito esmero y que, guardada en la concha del silencio, adorna el tesoro interior.

Ese Océano, en su grandeza, guarda los secretos de la vida y de la muerte; en su ritmo, la sabiduría de la Creación; en su movimiento, el reflejo de lo Inmutable. Refleja la luz de las estrellas, del sol y de la luna, y contiene al Universo en su propia sustancia-vida. Sumergidos en el gran océano de la consciencia, se encuentran los tesoros que siempre están disponibles para quien los busca verdaderamente.

Si el Océano se muestra calmo, es para preparar el próximo movimiento de las olas; si se presenta revuelto, es para ocultar la serenidad de las profundidades. No existe hombre que, habiéndose sumergido en sus aguas, no haya sido transformado y, con sabiduría, llevado a vislumbrar la eternidad, aunque de manera inconsciente.

Si es necesario, se puede saber algo de lo que está previsto para este planeta; pero de los destinos individuales poco se puede percibir con exactitud. Cuando se observan imparcialmente los hechos vividos, las situaciones humanas, se comprende que ellos no serán considerados en una coyuntura de servicio y de emergencia por la que puede pasar la humanidad. La fase actual del proceso evolutivo planetario, con todo el potencial que está al despertar en el interior del hombre, corresponde a un capullo que aguarda el momento correcto para romperse, liberando en vuelo a la mariposa.

En la etapa que se inicia, se requiere la vivencia de aquello que será el futuro de este planeta. La consciencia es libre, aunque la materia actual cree dificultades para la implantación de nuevos patrones.

Quien se vuelve hacia el propio interior y reconoce las semillas de los patrones que debe expresar, necesita manifestarlas, lo que exige una apertura para la superación de los límites actuales. No se trata de renunciar a seguir las leyes de la vida material de hoy, sino de implantar en su contexto las infinitas posibilidades ofrecidas por las leyes superiores y divinas.

El hombre es como un navío en medio del océano. Su consciencia es el timón que lo dirige hacia las costas en las que irá a desembarcar. En ese gran océano existen corrientes calientes y frías, claras y turbias; pero todas ellas están, en esencia, compuestas de la misma sustancia. Así, el hombre que reconoció esa cualidad esencial del mar de la vida trasciende las estructuras externas que revisten a las diversas filosofías. Él sabe que, independientemente de las mareas o de las corrientes que puedan surgir, estará siempre sobre las aguas.

Para que el trabajo de un servidor se pueda realizar es necesario fe. Solo por medio de ella, su consciencia se torna receptiva a lo que es superior. No son gestos, palabras ni actitudes los que permiten la estabilidad de la energía, sino la ausencia de dudas. La fe es como un mástil firme que puede sostener las velas de un barco y dejarlas que reciban el viento que lo colocará en marcha. Sin fe no hay cómo proseguir.

Un servidor no elige destino ni meta, deja que sean elegidos por la vida interior. No aspira a nada ni nada planifica, sabe que su rumbo está trazado y que aquello que necesita para proseguir lo espera a la margen del camino.

LAS SENDAS RUMBO AL ESPÍRITU SIEMPRE FUERON ACCESIBLES

La energía crística no se oculta a los ojos de nadie, está presente en los menores hechos de la vida de las personas, indicándoles el camino hacia la Unidad, intentando disolver la separatividad y la disputa; hecho muy poco comprendido aun entre sus supuestos seguidores.

Su suprema sabiduría trata de despertar en los hombres la consciencia de que la verdadera existencia, el Reino, se encuentra más allá de los límites. La vida del Espíritu es el portal de esa existencia y, por los caminos del amor infinito, a ella es conducido el individuo; aunque solo consigue cruzar ese portal aquel que, de manera continua, renuncia a la hostilidad propia del ego.

En el transcurso de la evolución terrestre, innumerables veces un individuo es colocado frente a la Verdad, la Luz y la Vida. En algunas de esas oportunidades que se le ofrecen, consigue romper los densos velos de la ilusión que le oscurecen la consciencia, evocando desde su más íntimo núcleo interior una respuesta positiva, una apertura y un paso en dirección a la vida espiritual. Mas, esa

aún frágil adhesión al llamado interno es fácilmente negada cuando surgen situaciones de prueba.

El ser humano muchas veces se olvida de que la manifestación de una nueva existencia requiere obras y actos acordes a lo que ella inspira. Las bases de esa nueva existencia solo pueden emerger en un corazón en donde el amor trasciende las expresiones personales, en un corazón que reconoce que todo ese amor proviene de Aquel que alienta a los universos y que a Él debe ofrecérselo. El hombre que se integra en ese amor nada teme, en el cielo o en la tierra comparte la unión con la Fuente, y los acontecimientos temporales no pueden usurparle la eternidad.

La historia de la Tierra, no obstante, revela que el ser humano no comprendió esas simples leyes espirituales. La influencia que los objetos y conceptos materiales ejercen sobre él es más fuerte que su fe en la providencia y misericordia de los planos espirituales. Teme por lo efímero, apartándose de lo esencial. Pregona su creencia, aunque poco la confirma con sus actos.

La pretendida evolución de esta humanidad la lleva a suponer que se encuentra en elevados estados de conciencia y que realizó grandes hechos, pero ¿cuántos consiguen mantenerse fieles a la meta interior de su existencia cuando los acosan las fuerzas de la materia?

La humanidad, continuamente, estuvo ante la opción de integrarse a la luz y a la verdad. Con empeño fue

llamada a unirse a Aquel que le concede la existencia; no obstante, envuelta en rumores de voces que le prometen placeres y deleites, no escuchó el Llamado.

En especial en esta época de crisis, la gran mayoría se deja seducir por el corrupto mundo material y, con obstinación resiste la penetración de la energía del Espíritu, abriendo, cada vez más, las puertas al dominio de las cosas no elevadas.

Antes de que la paz se instale en el interior de un ser, poco puede contribuir a la paz del mundo que lo rodea. Antes de que supere el egoísmo, no puede ayudar a la manifestación del amor y de la unión entre los hombres.

En la actualidad se viven tiempos en los que la esencia interna de muchos seres clama por entregarse a realidades más profundas. Cristo anunció: “Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre”. (Juan 16, 28)

Mientras tanto, la mayor parte de la humanidad se mantiene alejada de la luz de la sabiduría. Aquellos que verdaderamente pueden comprender lo que ocurre hoy en el mundo se retiran y se dedican a un trabajo silencioso de reequilibrio de la vida planetaria.

LA INTEGRACIÓN DE LOS CUERPOS DEL HOMBRE EN SU ARQUETIPO

Impulsados por la voluntad espiritual, los individuos están siendo llamados a integrar sus cuerpos en la nota armónica del arquetipo-síntesis humano. Una vez que se realice esa unión, los cuerpos podrán servir plenamente al ser interno, meta que, desde siempre, estuvo reservada para ellos.

La unificación de la consciencia y de los cuerpos del ser con esa nota armónica, les da claridad y equilibrio, transforma por completo su vida.

Por intermedio del espíritu los cuerpos del hombre contactan esos patrones arquetípicos. Cuando se establece la sintonía entre el yo consciente y el nivel profundo, donde existe la armonía integral, la vibración arquetípica actúa con más libertad sobre la materia. Ese es el camino de la cura, que puede ser compartida por la esencia de cada átomo, de cada sustancia o de cada célula.

El establecimiento de una resonancia entre la vibración de las partículas de los cuerpos y la de la matriz cósmica, corrige desarmonías, elimina lo superfluo, lo

superado o lo disonante, y lleva a esas partículas a reencontrar su función real y su estructura correcta. Para que eso pueda ocurrir, es necesaria la entrega por parte del individuo. El desapego y la apertura a la consciencia elevada son los que garantizan la maleabilidad de la materia y su receptividad a la energía arquetípica.

Los impulsos emanados de los arquetipos, actúan sobre los cuerpos por medio de una onda vibratoria muy potente, de modelación. Y, así como un instrumento musical afinado puede ser usado como referencia para la afinación de otro, un ser que exprese el patrón arquetípico puro sirve de referencia para la aproximación de otros a la propia nota armónica.

El camino breve para la armonización no es, por lo tanto, el de insistir en curas parciales, sino el de sintonizarse, en silencio y en atenta tranquilidad, con la vida interna, portavoz de la Voluntad Mayor, espejo del modelo superior para el ser.

A fin de penetrar ese universo sutil, la consciencia debe despojarse del racionalismo crítico y de los aspectos inferiores de la mente. En el origen, la mente humana fue creada para actuar como instrumento de revelación de la vida interior en el mundo concreto. Si por haber sido mal usada se convirtió en un obstáculo para esa realización, cabe al ser abrirse a la Gracia.

Tanto el universo macrocósmico como el microcósmico están compuestos por consciencias en diferentes

grados de condensación. Desde la energía vivificante, curadora y liberadora que un ser humano puede emitir, hasta la mutación del estado vibratorio global de un planeta, todo es consciencia en movimiento y expresión. Ya sea en la existencia solar, sea en el núcleo de un átomo, ella está presente, uniendo niveles y dimensiones, constituyendo la vida interna del universo.

Cuanto más se deja trabajar el hombre por el silencio interior, más se aproxima a la vida universal. En alineamiento con su núcleo profundo, sus palabras no transmiten solo ideas, sino sobre todo la vibración de su esencia.

La correcta utilización de las palabras, fruto de la sabiduría del silencio, puede generar campos energéticos que favorecen la comunicación de los hombres con su realidad interna. Las palabras emitidas en sintonía con la vida profunda, emanan ondas curadoras y transformadoras. Cada sonido emitido debe ser pulido, sintético. Así, se despierta la capacidad de elevar la vibración del nivel mental de la humanidad. El lenguaje debe reflejar la comunicación interior; ella puede ser exacta y poética, técnica y amorosa, cósmica y humana al mismo tiempo.

LA ELEVACIÓN DEL SER POR MEDIO DE LA GRATITUD Y DE LA REVERENCIA A LO DIVINO

Sabemos que, ante la magnitud Divina, el hombre debería rendirse a ella en gratitud y entrega. Mucho se le daría si procediera así, reconociendo su verdadera condición y reverenciando los estados de consciencia más elevados. El magnífico impulso que lleva a la manifestación de la vida está dotado, en su grandeza, de una capacidad de absorción tal que los seres donados se disuelven y se elevan en él, conducidos por una energía que ni ellos mismos saben de dónde provino. Solo se callan y, a esas sublimes manos, se entregan por entero.

La reverencia es la victoria de una batalla sin lucha, batalla en la que aún antes del ataque, el enemigo se rinde. La reverencia está en la planta que se arquea al viento, en la luz de las estrellas que se apagan ante el brillo del sol, en la tierra que se transforma en un lecho para acoger al río y en el río que se adapta al camino que el suelo le ofrece. Está en el nacimiento que trae una nueva oportunidad y en la muerte que prenuncia un nacer más

profundo. Está en el silencio de los que pudieron llegar a Dios, fuente de todo conocimiento.

La vida, como sabemos, no es accidental. Ella surge de la reverencia de todo el cosmos ante la Luz Creadora que es Dios. Para que la comprensión de verdades sutiles pueda llegar hasta nosotros, la mente debe estar tranquila, pues cuando hay simplicidad la verdad se aproxima. En la simplicidad, conoceremos la esencia de todas las cosas; en el rebuscamiento las perderemos. La verdad no se encuentra, la verdad Es.

La gratitud es el faro que permite divisar los diferentes rumbos, aun en los momentos de crisis. Sin embargo, la luz visible no atraviesa paredes, sin aberturas ella no se deja percibir. Por lo tanto, son necesarias gratitud y apertura, pues el conocimiento interno no se escribe sobre los garabatos de antiguos conceptos, sino sobre hojas en blanco, nunca antes manipuladas. De ese modo, el ser se ofrece a lo interno.

Sin gratitud, el hombre ni siquiera distingue las dádivas que la vida le ofrece; no comprende el mensaje que los rayos del sol intentan trasmitirle cuando doran el horizonte, tampoco entiende el canto de los pájaros que lo llaman a compartir la alegría que el universo concede a todos los seres. Siente el perfume de una flor, pero no penetra en la esencia del aroma oriundo de los jardines de los mundos internos.

Sin gratitud, aunque él viva internamente en un reino superior, solo ve elementos materiales a su alrededor. Es-

tando inmerso en la plenitud de la existencia, se limita a su temporalidad. Pero ¿cómo mostrar los colores a aquel que no los puede ver? El milagro de la vida interior es estar presente incluso cuando el mundo externo se ahoga en torbellinos de conflictos. Ella prevalece y se reafirma como infinita e inextinguible y, si su chispa no reconforta a la materia, nada existiría. Aunque imperceptible, flama en la esencia de todas las cosas.

La acción inarmónica de los hombres no causa la desaparición de esa vida interior; nubes oscuras no pueden ocultarla, ni el continuo rechazo de su presencia puede hacerla desistir de donarse, pues es la única verdad, el único porqué, el único sentido. Es poder cuando los hombres flaquean; es suavidad cuando les falta dulzura; es sabiduría cuando ignoran cómo conducirse; es amor cuando tienden a ceder a la ira; es luz cuando se encuentran en tinieblas. En ella están todas las cualidades y tesoros, en ella todo se inicia y a ella todo se destina.

LA OFRENDA INCONDICIONAL DEL HOMBRE AL SUPREMO

Incluso delante de la realidad actual, la humanidad está despertando a un hecho espléndido: comienza a comprender que es solo en el nivel espiritual en donde podrá encontrar lo que llama seguridad. Aunque esta palabra refleje una mentalidad propia del mundo tridimensional, y no del superior, el hombre común necesita saber que la seguridad existe para poder tranquilizarse y así establecer el contacto con el Supremo, que es la propia Ley Mayor, divina.

Esa posición es considerada difícil, porque por medio de ella el hombre tiene que aprender a permanecer tranquilo, aunque parezca que no está haciendo nada. Pocos saben que el trabajo más intenso es interior y, para que se dé, en ciertos casos es necesario que la actividad externa se reduzca o se transforme en algo anónimo, que no llame la atención. Esto posibilita la concentración de la mente y la disciplina de los sentidos, la disminución de los deseos y el apaciguamiento de las emociones. Como el hombre está condicionado a analizar todo, a calcular y a

comprender, frente a esos momentos de aparente estancamiento se considera inútil, infructífero y su ego humano se vuelve melancólico.

Hay estudiantes que aún buscan la descripción de esos estados, pero ahora llegó el momento de trascenderlos a todos. Se sabe que esa aparente inacción, que inquieta a la personalidad, es un estado muy dinámico en los planos internos. Hay polaridades en el hombre que en esos momentos combinan sus esfuerzos. Que el hombre desista de comprender el propio conflicto, para no exaltarle aún más.

Si la mente pensante no renuncia, el trabajo superior no se realiza.

La purificación espiritual en cada ser surge interiormente y es un movimiento secreto, no es una decisión del intelecto. Ella está regulada por ciclos mayores y por la inteligencia que existe en el mismo hombre y fuera de él. Cada Ser Interno, o Espíritu, conoce los límites del ego encarnado o desencarnado; sabe, por lo tanto, conducir su purificación. Aquellos que provocan de manera artificial su propia purificación, sin el consentimiento interno, tienen la ambición reflejada en el rostro mediante las marcas del desasosiego. Es inútil dedicarse a ejercicios y a prácticas espirituales si el grado de purificación deseado no es consentido por nuestro Ser Mayor, nuestro Espíritu.

Hablamos abiertamente sobre los Espíritus porque hoy están más en contacto con los hombres tridimensionales de lo que estuvieron hasta hace poco tiempo.

Si percibimos que existe la guía del Espíritu nos puede llevar a estar serenos ante el gran misterio de la síntesis, estado que no puede describirse con palabras; viviremos así de manera más entera, sin divisiones, aunque las leyes tridimensionales y sus necesidades continúen existiendo. Dejar que la “ley se cumpla” o que el destino se desarrolle sin reacciones es el arte que nos aproxima a la Verdad. Como ya se dijo, el trabajo espiritual de hoy no requiere estímulo artificial de ningún centro energético, órgano físico ni área psíquica.

El Libro Interno, citado por tantos Instructores, dice que después de miles de batallas, el guerrero está preparado. Ese libro, que no está en bibliotecas del plano físico, se encuentra cuando menos se lo espera, cuando no se ambiciona nada más y no hay nada más para pedir a Dios. En ese punto, la relación con el Supremo es una ofrenda continua e incondicional realizada con simplicidad y naturalidad.

Todo hombre recibirá ayuda para realizar su transición hacia los tiempos futuros, siempre que cumpla integralmente su parte.

EL CORAZÓN ES EL PUENTE PARA NUESTRO CONTACTO CON DIOS

Nuestros instructores espirituales nos enseñan, principalmente, por medio del corazón. Es por medio del corazón que establecemos el primer contacto con Dios. Y es también por medio de él que percibimos Su presencia.

Una de las formas de abrirnos para recibir la enseñanza espiritual, y permitir que ella fluya en nosotros y a través de nosotros, es cultivar un sentimiento de amor y de cuidado por todo y por todos. Es tener en cuenta que somos parte de una vida única y que, aun siendo individuos separados, formamos parte de un Todo. Este sentimiento de amor por el Todo proviene de adentro, de nuestro interior, de nuestro corazón. La mente no consigue comprender esto sola porque unir no forma parte de su temperamento, pero sí discriminar, separar y analizar.

Otra forma de abrirnos al trabajo espiritual es intentar desprendernos de nuestro apego a objetos materiales. Así, podremos colaborar con nuestro crecimiento evitando la creación de lazos innecesarios.

Cuando comienzan a florecer en nosotros sentimientos de desapego, de olvido de sí, de serenidad, de ausencia de conflictos psicológicos, es cuando pasamos a dar mayor importancia a Dios y es cuando pasamos a prestar más atención a las necesidades de nuestros hermanos que a las que se nos presentan a nosotros mismos, ya que sabemos que nuestros instructores espirituales están trabajando internamente con nosotros.

A medida que ese contacto interno y silencioso se va estableciendo y va transformando nuestras vidas, se crea un estado de equilibrio en nuestro ser y nos vemos, de repente, dentro del Amor, un Amor que desconocíamos. Al sentir y profundizar ese Amor, nuestros instructores espirituales comienzan a contar con nosotros como canales para su trabajo.

Entonces, nuestra forma de comprender al otro se amplía y toda la vida se expande, porque percibimos cuánto la humanidad, los animales, los vegetales y los minerales necesitan de ese Amor. Y esa comprensión ampliada es otra señal de que estamos siendo instruidos.

En el transcurso de esas transformaciones, todo a nuestro alrededor comienza a recibir la energía del Amor que está alimentando nuestro interior. Y, al percibir que nuestra transformación se irradia y que los demás también están recibiendo el Amor que está siendo depositado en nosotros, experimentamos una gran alegría.

Ese proceso se da en el corazón, no en la mente. Cuando la mente reconoce que algo profundo, de lo

que no participa en forma directa, está desarrollándose, puede producirse en ella cierta resistencia. Entonces, es necesario saber lidiar con esa situación, pues el apoyo de la mente puede ayudar mucho. En caso contrario, podría ocurrir una desarmonía permanente entre la mente, que no comprendió, no se puso de acuerdo y resolvió actuar por cuenta propia, y el corazón, en donde ocurre el trabajo espiritual en niveles más profundos.

Una forma de incluir a la mente en el proceso de elevación espiritual que el corazón ya experimenta, es el estudio de temas sagrados. Otra, es el recuerdo constante de Dios en nuestro interior.

Si durante el día, cuando ejecutamos nuestras tareas concretas, nos recordamos de Él constantemente y establecemos con Él una relación cada vez más estrecha, estaremos abriéndonos a contactos espirituales más elevados.

Así, trabajaremos en armonía y no habrá divergencia entre el trabajo del corazón y el de la mente en nuestra tarea de establecer el contacto con Dios.

EL DESPERTAR DE LA CONSCIENCIA A LA VIDA INTERIOR

El despertar de la luz espiritual en un ser ocasiona como consecuencia la depuración de la energía de los cuerpos que dispone. También produce la elevación de su vibración y el despuntar de virtudes que amplían el grado en que su consciencia refleja la vida de núcleos profundos.

Los contactos internos no son privilegio de pocos, pero un día serán el camino de todos. La mente, con su discernimiento, fue concedida a los hombres con el propósito de que con ella construyesen un puente a la vida interior.

El momento en que los contactos internos se revelan a la consciencia es secreto y desconocido. Es regulado por leyes y ciclos que trascienden la percepción humana actual.

Son consecuencias fundamentales de los contactos internos, auténticos, la aproximación a la vida concreta de las energías y las cualidades sublimes de la consciencia

que despertó para lo Divino, y la transmisión de estímulos para la realización de la parte del Plan Evolutivo que le corresponde cumplir a la humanidad.

No se puede medir de manera correcta el grado evolutivo de un ser y, por lo tanto, no debería ser objeto de comparaciones ni de comentarios. Sin embargo, es necesario cautela ante los que pregonan sabiduría sin que esté basada en los actos de su vida.

La expresión externa de un individuo está siempre por debajo del nivel alcanzado por sus núcleos interiores; sin embargo, la desarmonía entre esos niveles de consciencia se reduce progresivamente a medida que el ser crece en fidelidad y obediencia a lo que se le indica desde su interior.

Si el ser mira hacia atrás en su ascensión, se desvía del rumbo, se aleja de la meta y pierde la claridad que lo guía. Hoy, más que nunca, es urgente que el ser no se identifique con aspectos formales y que confirme su adhesión al Plan Evolutivo. El individuo, al estar encarnado en el mundo tridimensional, debe actuar en él, aunque, teniendo consciencia de que a él no pertenece.

Con la ampliación de consciencia, el hombre aprende a ver con los ojos del alma. Si a ella le ofrece los frutos de la labor, se convierte en un servidor del Plan Evolutivo. Deberá, entonces, alcanzar niveles más altos. A los que reconocen las realidades suprafísicas y establecen conscientemente contactos con niveles internos, se les pide la práctica del desapego con la máxima precisión.

La tarea principal del hombre es amar la Ley Suprema. El único lazo que debe fortalecer en él es el que lo une a esa incognoscible Esencia de Vida y Poder. Ninguna actividad debe oscurecer el brillo de la pura devoción y entrega. La devoción debe dirigirse al Infinito. La unión debe afirmarse en el Creador, porque así, él estará unido a todas las criaturas.

Como un actor que representa diferentes personajes y sabe que, en realidad, no es ninguno de ellos, el hombre que despierta a la Vida Infinita debe actuar: vivir en el mundo lo que le esté destinado, sabiendo que a él no le pertenece, reconociendo que su origen trasciende la vida material.

Nada de este mundo debe retrasar los pasos del ser hacia la superación del punto evolutivo alcanzado. La realidad en los planos superiores no la construye el yo consciente. Despojándose de sí y vaciándose de todo lo superfluo, el ser deja resplandecer la luz de la Esencia: dinámica, creadora, sin nombre y sin forma.

Grande es la paz que emana del contacto, aunque fugaz, con los núcleos internos que expresan el perfecto amor al Supremo. Es como si pudiéramos contactar la Vida más abundante, crística esencia que, en estos tiempos, impregna el planeta.

LOS HERMANOS MAYORES ESTÁN SIEMPRE INSTRUYÉNDONOS

Ya están previstas, en planos superiores de consciencia, las futuras obras que debe desarrollar esta civilización terrena. Todo dependerá del trabajo que ella haga en conjunto con la Jerarquía Espiritual Planetaria y del esfuerzo individual que cada uno efectúe para ir descargando el propio equipaje. Si bien todo está totalmente bajo control, se conocen todos los rumbos que deben tomarse y ya existen tareas planificadas para los que se autoconvocaron para ese trabajo, hay un período de preparación. Los errores siempre existieron, los arrepentimientos también; no obstante, pocos son los que se empeñan para lograr la propia transformación. Todos hablan de ella, pero no son muchos los que la realizan.

Transformarse no es arrodillarse, llorar, pedir perdón y continuar, sin embargo, con las mismas faltas. Quien trabaje y quien se desarrolla en el amor avanza. Transformarse es cumplir la Ley. Pocos temen la Justicia, porque en el fondo creen que, orando y dando pan a sus hermanos, el cielo como recompensa los tendrá como morado-

res. En verdad, dar a los que no tienen es un deber natural de los que poseen, no existe en eso el mérito que se cree. Con esta práctica se cumple la Ley, pero no se reciben premios a cambio. Cuando se comprenden ciertas Leyes, entonces se pueden conocer nuevas, para aplicarlas también. Es esto lo que lleva al individuo a transformarse, y no su expectativa por resultados o sus pedidos de perdón.

Las Leyes del Cosmos son inalterables y, como tal, deben ser inalterablemente cumplidas. ¿Acaso son premiados los que no matan? Si la Ley es no matar, cumplirla y nada más.

La Ley de la Obediencia, por ejemplo, pocos de vosotros la conocéis, pues estáis acostumbrados a vivir de forma desordenada. La obediencia, en el plano al que nos estamos refiriendo, no implica anulación de la libertad, como tantas veces habéis oído. La realidad es diferente. Cuando en amor a la Ley os entregáis a servir, entregáis lo que llamáis libre albedrío, sin que con eso os sintáis sobrecargados. Ved entonces qué suprema felicidad es el servicio a la Ley en amor a los hermanos, que la libertad que no conocéis y de la cual inútilmente reclamáis llega por la sumisión al equilibrio perfecto que proviene de ella.

Debéis tener en cuenta que, en nuestro plan, el concepto de libertad es diferente al vuestro. En el apego al mundo material y efímero, os perdéis en elucubraciones vanas del consciente izquierdo, sin encontrar la verdad.

Muchos ya viven esa felicidad del servicio a la Ley, muchos son los que en su alma albergan ese sentimien-

to de paz y serenidad que está más allá de las vicisitudes que la vida cotidiana acarrea. Os habíamos advertido que el tiempo se acortaría, se estrecharía, y que de vosotros dependería el surgimiento de mayores fuerzas en este último tramo del camino.

En vosotros está el generador que pondrá en actividad tales fuerzas, en vosotros están las llaves que serán accionadas, en vosotros reside parte del éxito. Toda etapa tiene un ciclo que debe cumplirse, tarde o temprano. Aquel que se done acelerará su avance. Aquel que no se done permanecerá en la margen del río viendo la barca que partió.

Caminad unidos, dice la Ley. Aumentad la fe y ella os dará la parte que necesitéis, de lo contrario ¿qué pretendéis? No ceséis de emplear vuestras fuerzas. ¿Qué ocurriría si el planeta Tierra dejara que sus movimientos descansaran? Todo se perdería. Así os digo: no dejéis la fe, pues si lo hicieris todo será mucho más difícil. Despertad a tiempo, caminad y no disminuyáis más la intensidad de vuestra marcha.

“Vuestro tiempo es HOY y no mañana”.

ENTREGA A LA VOLUNTAD SUPREMA

Sabemos qué grande es la posibilidad de renovación de la persona que permanece, al menos por algunos instantes, consciente de su unión con Dios. Vivencias de paz van impregnándola, transmitiéndole una quietud estable, suave y sana, que todo serena y cura.

Para embeber una tierra seca nada es más eficaz que los torrentes de agua que vienen del cielo. Del mismo modo, para renovar la vida nada es más eficaz que la entrega a la voluntad del ser interior. Podemos detenernos en los parajes de los desiertos humanos, pero si la búsqueda por la vida espiritual es sincera, veremos que los oasis que se presentan no son más que efímeros espejismos. Está esperándonos la brisa fresca de las montañas.

Cuando la luz del alma se hace notar como un sol, no necesitaremos mantener encendida nuestra pequeña lámpara, pues todo estará bajo una intensa claridad. Siempre tendremos esa luz interior iluminándonos.

Sigue a continuación un diálogo simbólico entre el ser involucrado en la búsqueda espiritual durante eras,

denominado Peregrino, y la Divinidad que habita el interior de cada uno, a la que llamamos Señor:

– ¡Oh peregrino!, ¿a quién llamas? ¿Por qué golpeas en esta puerta?

– Señor, hace mucho que estoy caminando, tengo hambre, frío y sed; busco justicia, busco perdón, busco encontrar mi grupo. De él me distancié, distraído con las efímeras bellezas del camino; me entregué a los placeres del mundo, mis ojos se oscurecieron, mis oídos se ensordecieron, no percibía por dónde andaba.

¡Triste pasado, apartado estuve de la verdadera realidad! Actué contra la Ley, sé bien que fue así. Sufrí, Señor, sufrí mucho, y en medio del dolor desperté: mis ojos entonces se abrieron y mis oídos escucharon. Era llamado nuevamente; vi la Luz que venía a mi encuentro, comprendí su exhortación. De inmediato decidí atenderla y retomar la verdadera senda; sin embargo, mucho tendría que caminar.

Los tiempos pasaron. No lo puedo precisar, Señor, parece que hace muchas vidas estoy buscando. Quiero, por encima de todo, reunirme a aquellos que cumplen la Voluntad de la Luz que me llamó y que es la Voluntad Suprema; esa Voluntad quiero seguir. No tengo más opciones, basta de oscuridad; me entrego, Señor, a la Sublime Luz que un día me despertó.

– Pues te digo, oh peregrino, nunca dejaste de ser acompañado por esa Luz. Incluso cuando te encontra-

bas perdido en medio de las tinieblas, la Luz estaba en tu interior, llamándote; sin embargo, estabas ensordecido por la ilusión del mundo de las formas. Mucho has sido llamado, hasta que has despertado; pero respondiste a tiempo.

Caminaste, y con tus propios pies llegaste aquí. Te digo: si estuvieras dispuesto a lavarte del pasado, a perdonar a tus hermanos, a morir en vida y a perder tus afectos para entrar en la verdadera Vida y dejarte absorber en el océano de puro Amor, golpeaste en la puerta correcta.

Podrás entonces entrar, y no serás más el mismo, pues tendrás en la Luz tu fortaleza; en el Amor, tu vida; en el Poder, la gloria del Supremo Señor. Pero, si tienes miedo o duda, no estás preparado para la libertad.

– Reconfirmo ante vos mis votos. Me inclino en reverencia y gratitud; orando, entrego mi vida a Aquel que todo lo creó. Que se haga según Su Voluntad.

Y de dentro de la luz, surgió la Luz; en cánticos sublimes los ángeles alabaron la llegada de aquel que, estando perdido, encontró el Camino; estando ciego, vio la Luz; estando sordo, escuchó el Llamado.

Libro de Trigueirinho publicado por
Irdin Editora



**MENSAJES PARA
SU TRANSFORMACIÓN**

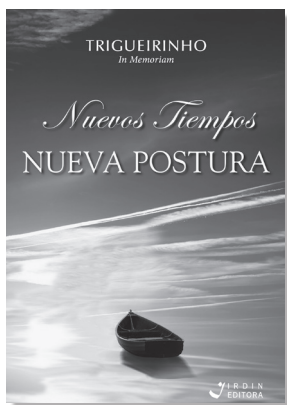
TRIGUEIRINHO

133 PÁGINAS | 13,5 x 19,5 CM

Esta época presenta grandes desafíos.
Los valores éticos parecen haber desaparecido,
los diferentes sistemas de gobierno se muestran
inadecuados, la violencia y el hambre aumentan
sin límites, la ciencia se pierde en tecnologías
y la Naturaleza, explotada, reacciona.

www.irdin.org.br

Otro libro de Trigueirinho publicado por
Irdin Editora



**NUEVOS TIEMPOS,
NUEVA POSTURA**

TRIGUEIRINHO

133 PÁGINAS | 13,5 X 19,5 CM

El despertar de la Tierra no depende de una decisión humana. Sea cual sea el camino asumido por la parte perdida de esta humanidad, la liberación y la luz se implantarán en este planeta. Eso está decidido por el Universo y por esa razón los hermanos del Cosmos están presentes.

www.irdin.org.br

La transformación del hombre

es como amasar un barro que, a pesar de encontrarse en las manos, bajo un relativo control, de repente se escapa entre los dedos. En esos momentos, solo queda abrirse a la cura y proseguir, sabiendo que sin la Gracia nada se consigue.

En esta época de grandes oportunidades, existen condiciones para que muchos seres encuentren la energía que necesitan y, valiéndose de las energías que le fueron confiadas, realicen lo que les corresponde en la consecución del propósito espiritual del planeta.

Al ingresar en la nueva etapa, la humanidad dejará todo lo que almacenó y piensa que posee, pues solo puede perfeccionarse a medida que le sean retirados los elementos que distorsionan su percepción. Para sumergirse en el gran océano de la Verdad, necesita ir más allá de las propias fronteras, llegar a las márgenes del Infinito y, con coraje, lanzarse en él.